

G.F.S.-31-

Teatro. G.F.S.

Cuadernos no. 31.

La Cibeles. { En Madrid.
 { en Barcelona.

La Tabernera del Puerto (I).



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

"LA CIBELES"

"YA" (Madrid)
4-JULIO 35.

"LA NOTICIA" (San Sebastián)
6-Julio-1935

Obras líricas para la próxima temporada

Los aplaudidos autores Federico Romero y Fernández Shaw ya están trabajando para la próxima temporada. Tienen en el telar "La tabernera del puerto", a la que pondrá música el maestro Guridi, y "La Cibeles", de ambiente madrileño, cuya partitura está a cargo de Pablo Sorozábal.

OBRAS LIRICAS PARA LA PROXIMA TEMPORADA

Los aplaudidos autores Federico Romero y Fernández Shaw ya están trabajando para la próxima temporada. Tienen en el telar "La tabernera del puerto", a la que pondrá música el maestro Guridi, y "La Cibeles", de ambiente madrileño, cuya partitura está a cargo de Pablo Sorozábal.

La noticia era exacta. Después, por estar trabajando Guridi en otra obra de ambiente marinero - que se estrenó luego en Madrid con el título de "Mari-Eli", - entregamos "La tabernera del puerto" a Sorozábal y "La Cibeles" a Guerrero.

Lectura de una obra de Romero y Fernández Shaw



"AHORA"
24 Enero
1936.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, leyendo a Sellica Pérez Carpio y Anselmo Fernández la nueva zarzuela "La Cibeles", musicada por el maestro Guerrero, y cuyos ensayos han comenzado ya en el teatro Fontalba (Fotos Yusti)

LA CIBELES

Cibeles,- "magna mater romanorum",-
inspira el corazón de la heroína,
aunque es más castellana que latina,
pues sabe de latín: "amén" y "quorum".

Mas Cibeles que,- "nocte seculorum",-
frigia nació de condición divina,
por Mena el escultor, es la vecina
más popular de este Madrid "catorum".

Un poeta decía: "Es una maja,
-no hay un requiebro que mejor le cuadre,-
que de los toros en calesa baja".

También nuestra heroína, por las señas,
es maja de Madrid y es magna madre:
es como son las madres madrileñas.

FEDERICO ROMERO.- GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

*Autógrafa de "La Cibeles" publicada en "ABC"
el día antes del estreno.*

"ABC" 23-Febrero 1936.

La interpretación, un primor. Vean ustedes a María Palou y a Concha Catala en las dos madres defendiendo bizarramente sus respectivas posiciones. Tal es su arte, que la ficción tiene apariencia de realidad y lo falso parece oro de ley. Los hijos se representan muy bien por Moya y Nicolás Rodríguez, y Gaspar Campos caracteriza con su artística prohibición el tipo de un sujeto nada recomendable, al que vemos actuar de perito en un reconocimiento paterno. Pilarín Muñoz no tiene un gran papel, pero le rodea de tan singular encanto. — E.

Fontalba: «La Cibeles»

Un sainete con ansias de modernidad. Comedia lírica explican los carteles. Un afán logrado de modernizar el sainete ya es bastante orgullo en unos autores.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son dos literatos que saben llevar dignidad a sus cosas de teatro. En «La Cibeles» han respondido también a este blasón. Sin que le falte a la obra aquellos giros alegres y aquel ambiente popular propios del sainete, tiene además un afán de ternura y unos toques de finura artística que ennoblecen el trabajo. Han querido huir los autores de caminos excesivamente trillados en asunto y personajes, y se han atrevido a un desenlace original, que es para nosotros lo más bello de la obra.

Sin que falten los elementos amorosos de comicidad, indispensables en una concepción sainetesca, lo fundamental del tema se vincula en otros cariños de mayor pureza, que rara vez juegan en esta clase de obras. El cariño maternal y el filial son aquí los resortes principales de la acción y de la emoción. El espectador acostumbrado a verse ante problemas pasionales que han de resolverse en la Vicaría, se halla en este caso ante conflictos de padres e hijos que no han de tener resolución optimista. Aunque Cupido juega en el asunto no ha de ser él quien eche el telón sobre una feliz pareja, sino el rendimiento filial ante la abnegación de una madre. He aquí la nueva emoción que han brindado los señores Romero y Fernández



En el teatro Fontalba se estrenó la comedia lírica de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Guerrero «La Cibeles». Una escena del primer acto.

"EL SOL" 23-II-1936.

FONTALBA

«La Cibeles», comedia lírica en tres actos, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero.

Desde anoche, y sin más contratiempo, está alojada en el Fontalba la nueva producción de los Sres. Romero, Fernández Shaw y Guerrero «La Cibeles». A juzgar por los aplausos que en múltiples ocasiones fueron tributados a libretistas, músico e intérpretes, el éxito fué grande. Se celebraron con muestras de regocijo muchos de los chistes; varios números de la partitura hubieron de repetirse, algunos por triplicado, y al final de todos los actos, la cortina se alzó en honor de autores y artistas seis o siete veces. Pero... no podemos opinar, espectadores imparciales, de igual modo.

A los Sres. Romero y F. Shaw, autores ya avezados y con buen nombre, no se les debe falsear la verdad. Y, francamente, «La Cibeles» no responde a lo que hay de derecho a exigirles. Tiene aciertos —ellos son expertos y hábiles comediógrafos—, ocurrencias de buena ley, situaciones bien planteadas y resueltas; pero, a pesar de los trucos nuevos que emplean y de la originalidad que pretenden aportar al sainete—que es lo que suponemos han intentado hacer—, aquél no se ve por parte alguna, y

el asunto, iniciado con tino, emoción y cierto interés—el primer acto es el mejor de los tres—, decae visiblemente en los restantes, bastante largos además, y su final, dado el tono en que se desarrolla, no produjo la impresión apetecida.

El maestro Guerrero ha servido con brillantez las situaciones que los libretistas le brindaran, y es de aplaudir en el popular compositor su constante deseo de superarse, su inusitado amor al estudio, y de celebrar la renovación que musicalmente se va operando en él. Hay en la partitura de «La Cibeles» un dúo de tiple y barítono, una canción, un coro de modistillas y algún otro número fáciles, inspirados, modernos y de una melodía delicada.

La interpretación satisfizo en conjunto. Maruja González, la excelente diva y notable actriz, muy bien. Cantó con verdadero gusto y en todo momento se mantuvo a la altura de su reputación. Selica Pérez Carpio fué la buena cómica de siempre. Las señoritas Balaguer, Torrente y Moya, muy entonadas.

Y de ellos, en primera línea, Antonio Murillo, uno de nuestros mejores tenores cómicos; García Martí, Anselmo Fernández y Luis Ballester.—J. Romero López.



23 de febrero de 1936

CRONICA TEATRAL

"La Cibeles" alcanza un gran éxito en el teatro Fontalba

FONTALBA.—"La Cibeles"

Diré ante todo que el mayor éxito de la noche correspondió al insigne y valiente aviador cubano señor Menéndez, cuya presencia en la sala del teatro fué saludada por el público con una imponente ovación, a la que se unieron los autores de la obra estrenada y los artistas de la Compañía.

Comedia lírica llaman los señores Romero y Fernández Shaw a "La Cibeles"; en realidad, se trata de un sainete, con puntas y ribetes de sentimental. El "señor Valentín" quiere casarse con "Delfina", la "Vampiresa", muchacha algo libre y peligrosa, para lo cual intenta el divorcio con su mujer, "Juliana", dueña de una casa de antigüedades. Pero, es el caso, que "Juliana" tiene dos hijos, "Mauricio" y "Apolo" y, precisamente, "Mauricio" se enamora perdidamente de la "Vampiresa", pretendiendo suplantar al frescales de su padre. Entonces, para salvar a su hijo, "Juliana" consiente en el divorcio. Este asunto se halla diluido en tres actos, de los cuales, el primero es el mejor de todos, por su flexibilidad y por el diálogo suelto, fácil y matizado de frases ingeniosas. Después, la obra decae mucho, entrando de lleno en el tópico de siempre, con pasodobles, pañolones, menderos y demás madrileñismos de bastidores.

Jacinto Guerrero ha escrito unos números fáciles y pegadizos, entre ellos un par de pasodobles, que obtuvieron gran éxito, hasta el punto de tocarse tres veces el del segundo acto. Por fortuna, solamente en un intermedio ha querido elevarse a sinfonista, ocurriéndole una fatal, que engendra siempre una catástrofe musical. En ese intermedio aparece la madrileñísima fuente de «La Cibeles». Sin embargo, es «Juliana» la verdadera «Cibeles» de la obra, quizá llamada así por su carácter entero y por su majeza. ¿Y quién podría encarnar este personaje mejor que Selica Pérez Carpio? Admirable estuvo la gran artista, personificando la madre que adora a sus hijos, pero que no renuncia aún a su papel de mujer, capaz de escribir un pañolón, derramando gracia y casticismo. Maruja González, que es muy guapa, hizo una «Vampiresa» verdaderamente temible; tiene hermosa voz y luciría mucho más si no prodigara tanto los agudos, un tanto chillones. Claro es, que no tiene ella la culpa de esto, ya que el bueno de Jacinto le ha escrito incluso aglidades. El virtuosismo vocal de zarzuela no deja de ser pintoresco. Réstame hablar de un gran actor, Antonio Murillo, magnífico en el papel de «Apolo», algo frescales como su papá y versadísimo en cronología artística, como corresponde a un vendedor de cacharros históricos. «La Cibeles» fué muy bien recibida por el público, que rió los chistes, algunos de muy buena ley, aplaudió al simpático Guerrero, quien dirigió su obra con un detallismo que no le supera Toscanini, e hizo comparecer a los autores al finalizar los actos.

Joaquín TURINA

FONTALBA.—«La Cibeles», comedia lírica de Romero, Fernández Shaw y Guerrero.

Giulia, non parlate politica! Durante toda la representación de anoche estuvimos recordando la célebre frase de Rossini. Conocíamos a los Sres. Romero y Fernández Shaw como los libretistas más hábiles de nuestros contemporáneos, dueños de la técnica teatral hasta la perfección, dominadores del oficio en la parte constructiva, que no se equivocan nunca en la forma y limitan siempre las dimensiones de sus obras a lo justo. No los conocíamos, y hubiéramos preferido que en este aspecto de su personalidad continuasen incógnitos, como dramaturgos de tesis. Las comedias a favor o en contra de una ley o de un artículo del Código civil, tenían entre nosotros un gallardo representante en D. Manuel Linares Rivas. Y por fortuna, hace tiempo que no parecían por nuestros escenarios. «La Cibeles» no es una comedia, es un sainete alargado. Y en muchos momentos es un sainete que está bien y que tiene gracia. Pero la intriga dramática se funda en base falsa y los desarrollos se resienten de la debilidad de su arranque, descarrándose en los actos segundo y tercero por los terrenos de la arbitrariedad y del absurdo.

En el acto primero hay momentos muy afortunados, en los que se afrontan peligros de sentimentalismo, que para algunos llega a la sensiblería, con valentía y corazón. Y justo es decir que con excelente resultado artístico.

Otro acierto indiscutible de los autores es el tipo central, magníficamente encarnado por Selica Pérez Carpio. Pero a su alrededor todos los demás son tipos borrosos y desdibujados. Esto llega al extremo en el que interpreta Maruja González, con una plausible abnegación.

La música de Jacinto Guerrero es, no hay más remedio que emplear el cliché consagrado, desde luego muy superior al libro. Está Guerrero en un momento muy interesante de su evolución. Ya lo hacíamos notar en «La española» y lo confirmamos anoche.

En el acto primero tiene varios números muy afortunados, dentro de la acción dramática, escritos con sinceridad, emoción y elegancia. Después, tal vez la idea de los libretistas de darle momentos de lucimiento, según las normas consuetudinarias de

la zarzuela, le hace retroceder a su antigua manera en varios números fáciles y de seguro efecto: pero en nuestra modesta opinión de menor valor. Algunos de estos números fueron repetidos y hasta dichos tres veces.

La interpretación fué excelente por parte de Selica Pérez Carpio. La personalidad de la ilustre artista se halla en la plenitud de su desarrollo. Lo mismo como actriz que como cantante tiene momentos de extraordinario acierto, que fueron premiados con grandes aplausos.

La labor magnífica de Selica Pérez Carpio es suficiente para que el público se sienta complacido asistiendo al Fontalba.

Maruja González lució en algún número su voz espléndida y su buen arte de cantante; pero como actriz hubo de luchar con lo ingrato e indefinido del personaje que encarnaba.

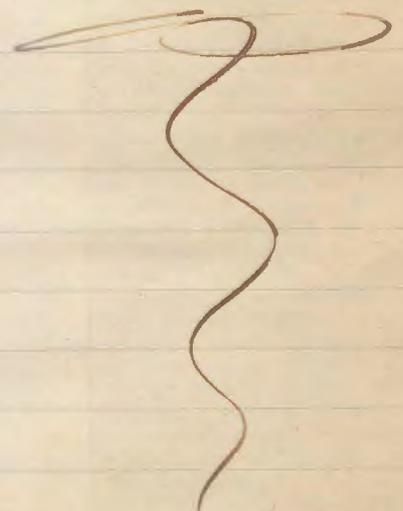
Mención especial merece Antonio Murillo, que es un buen actor cómico, con abundancia y variedad de recursos.

García Martí fué muy aplaudido en una romanza, y completaron dignamente el reparto Anselmo Fernández, Balaguer y todos sus compañeros.

Autores e intérpretes salieron a escena muchas veces al final de todos los actos.

El aviador cubano Sr. Menéndez, que asistía al espectáculo, fué cariñosamente ovacionado por el público.

JULIO GOMEZ



"AHORA" 23-11-936.

Estreno de "La Cibeles" en Fontalba

Los revisteros de teatros blandos de corazón y temperamentalmente poco dispuestos a manejar el zurriago, son grandes consumidores de cañaspirina. Cada estreno lírico—vamos a hablar de un estreno lírico—, cada estreno lírico en que el libreto es malo, al revistero no le cabe otro expediente, para paliar lo amargo de sus impresiones, que acudir al socorrido tópico de que "el libretista ha servido perfectamente las situaciones musicales". Si se mete en honduras analíticas no hay quien le evite la cefalalgia. Una estadística de morbilidad demostraría la certidumbre de lo que estamos declarando. Los domingos, el índice de la venta de analgésicos se eleva de seguro considerablemente. (No hay que olvidar que los estrenos, en Madrid, se producen, por regla general, en series, los viernes y los sábados.)

Cuando, de tarde en tarde, al revistero de teatros le cabe la fortuna de asistir a un estreno como el de "La Cibeles", llega al periódico ágil de pluma, limpio de conciencia y se siente bañado de optimismo. En esta disposición de ánimo redactamos estas impresiones del éxito de noche en Fontalba. Nos va a ser sencillísimo decir una vez más que Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son, indiscutiblemente, los mejores libretistas líricos, porque lo corrobora esta interesante comedia asainetada, a la que Jacinto Guerrero ha puesto una música de ritmo, factura y melodías ejemplares, dentro siempre del ambiente y del espíritu del libro, tarea, desde luego, más difícil, y por más difícil más noble y mejor recompensada que la de obrar "por cuenta propia", sirviendo situaciones imaginadas por un comediógrafo de pan llevar

o por un carpintero de revistillas, que—a lo peor—suelen no disponer más que de tonterías.

Esta compenetración imprescindible entre libretistas y músicos se da siempre, cuando los libros van firmados por los autores de "La Cibeles". Véase su repertorio desde su primera obra—"La canción del olvido"—a ésta de anoche en el Fontalba, pasando por "Doña Francisquita", "La Villana", "Los Flamencos", "Luisa Fernanda" y "La Chulapona", para no señalar más que los hitos. Si a "La Cibeles" se la quita la partitura—torpeza y atentado que sólo se enuncia a título gratuito y para reforzar la tesis—, quedaría una comedia de cuerpo entero con un conflicto humano—y teatral—, de superior envergadura, un desarrollo armónico y unos protagonistas que hablan y se mueven como lo hacemos los mortales, sin descubrir en ningún trance el serrín lamentable de los personajes de acción. Con materiales nobles, como los de "La Cibeles", un músico como Guerrero, que tiene inspiración, garbo, mucho "oficio", acusada personalidad y fuerza creadora muy por encima de los empeños frívolos, a los que se aplica con frecuencia—y por descontento, con éxito—, logra sin esfuerzo aparente una partitura que se empareja en el tono, en la dignidad y en la eficacia con la de sus ilustres colaboradores. Donde el libro tiene emoción, emoción brota el pentagrama. Donde la situación o el diálogo son naturalmente graciosos, espontáneamente graciosos son los números. El ambiente—Madrid—y los episodios—amores, ternuras, sacrificios, generosidades, risas en los labios, humedad en los ojos—, trazados con certero rasgo por Romero y Fernández Shaw, se reflejan como en espejo en la partitura de Guerrero, que fué repetida, y "tripeada", y aplaudida, y "oleada" en los catorce números de que consta.

Sería injusto señalar uno de ellos como de mérito sobresaliente, porque todos, los de ritmo cascabelero y los de empa-

ques orquestales y melódicos de más fuste, son igualmente piezas de valor.

El papel central de la obra, esa Cibeles que encarna la "magna máter" dentro de un cuerpo jacarandosamente madrileño, tiene en Selica Pérez Carpio un intérprete sin rival. Selica Pérez Carpio es una gran actriz de comedia que canta como una diva auténtica y la obra la da margen sobrado para demostrar cumplidamente hasta dónde alcanza su temperamento flamígero de artista. Para ella—graciosa, dulce, brava—tuvo el público del estreno sus aplausos más fervorosos y, en muchas ocasiones, en escenas habladas y en números de música, se alzó en la sala ese rumor de la emoción que no rompe en ovaciones para no interrumpir la escena.

Maruja González—magnífica voz—la dió la réplica con acierto y también fué ovacionada en los números a su cargo, compartidos, algunos, con el joven y excelente barítono Andrés García, que cantó y dijo una romanza en el acto tercero con perfecta escuela y modos de gran cantante.

Murillo, graciosísimo en el "Apolo", tipo que va maravillosamente a su estilo. El baile—¿y cómo no?—del acto tercero tuvo que repetirlo a instancias del público. Muy bien Anselmo Fernández y Ballester, castizos de cepa y por derecho propio; la señora Moya, las señoritas Torreente y Balaguer, y los señores Bernal y Manzano.

Preciosos los decorados de Burmann.

Al final de todos los actos y al terminar la obra, autores e intérpretes saludaron muchas veces desde el proscenio.

A "La Cibeles" del Fontalba le va muy bien la capa madrileña que han colocado sobre sus hombros Romero, Fernández Shaw y Guerrero, como un chusco colocó esa prenda a "la otra" Cibeles hace ya mucho tiempo: tanto como durará en el cartel esta nueva zarzuela, por todos conceptos digna del fervor popular.

EN FONTALBA

"LA CIBELES", COMEDIA LIRICA DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DE JACINTO GUERRERO

Si salvamos, a nuestro juicio, la equivocada tesis de esta nueva comedia lírica, alegato, con música de Guerrero, contra el divorcio, encontramos justificadísimo el gran éxito obtenido por Romero y Fernández Shaw. "La Cibeles", más que comedia, es un sainete perfecto, gracioso de frase, suelto de diálogo, con un tipo—el de la protagonista—humano y de lograda ternura. A través de toda la obra se muestra la habilidad constructiva de los autores, maestros en el género, que han sabido con su conocimiento de la técnica teatral lograr situaciones—como el final del acto primero—en la que la nota sentimental está a unos milímetros del ridículo.

Fueron reídas muchas frases ingeniosas, a plaudidos algunos chistes verdaderamente afortunados, y escuchados con placer los cantables, pues los personajes de estos felices autores no dicen tonterías cuando cantan, como es costumbre en el género. A pesar de la pequeña intención política de la obra, esta intención se man-

tiene en el fondo del argumento sin que se emplee jamás el chiste político ni la frase que pueda herir a nadie. ¡Esto es siempre de alabar!

No fué a la zaga en el éxito Jacinto Guerrero. Parece el trabajo de Guerrero en estas dos últimas obras estrenadas más reposado y sereno, y en "La Cibeles" triunfa no sólo en los momentos fáciles, en los que Guerrero pudiéramos decir que es verdaderamente maestro, en esos números de gran picardía que llegan prontamente al público, sino también en otros números dentro ya de la acción dramática, escritos con emoción y una fina elegancia melódica.

El éxito de la partitura—una de las mejores de Guerrero—fué grande, logrando la repetición en casi todos los números, varios de ellos con el visto bueno para la pronta irrupción por patios y calles, seguro marchamo de la popularidad. Mencionemos por su valor un dúo de tiple y el final del acto primero, pleno de gracia y tierna emoción.

El músico y los autores fueron

servidos con creces por Selica Pérez Carpio; esta gran artista, en la plenitud de su arte, tuvo un triunfo tan grande como justo. Como actriz y como cantante supo en todo momento dar a la pro-

tagonista los varios acentos que el difícil papel requería. Si la obra no tuviese otros méritos, sólo por gustar de la labor de Selica merecería la atención del público. Selica oyó constantes ovaciones y fué para ella una noche de triunfo.

Maruja González se mostró la excelente cantante de siempre; dijo de un modo delicioso una canción, y como actriz defendió con arte un papel tan falso como ingrato.

Del resto de los intérpretes destaquemos a Murillo muy gracioso; a García Martí, sobrio actor y excelente cantante; Ballester y Anselmo Fernández, en dos tipos de su época, y a las señoritas Torreente y Balaguer.

Al final de la comedia lírica, el éxito se convirtió en una pequeña apoteosis en honor de los autores, de Selica Pérez Carpio y del aviador Sr. Menéndez, que asistió al estreno, y por los aplausos parecía que el "raid" realizado era "La Habana-la Cibeles". Enhorabuena a todos.

FELIX HERCIE

"LA VOZ" 24-11-936





Escena de la comedia lírica «La Cibeles», de los señores Romero, Fernández Shaw y maestro Guerrero, estrenada anoche con éxito en el Fontalba

(Foto Santos Yubero)

“EL
DEBATE”

23
/II/
/936

“INFORMACIONES”

24-II-936

FONTALBA.—«La Cibeles»

El sábado por la noche se estrenó en el teatro Fontalba la comedia lírica de Romero y Fernández-Shaw, música del maestro Guerrero, titulada «La Cibeles».

Los aplaudidos y veteranos autores del libro han hecho para su «comedia lírica» un primer acto de magnífico sainete, gracioso y sentimental, ágil y madrileñísimo. En una tienda de antigüedades de la cabecera del Rastro se desarrolla su acción, y sus personajes tienen la fuerza y la sal chispeante de los personajes incorporados al friso histórico del sainete lírico.

«La Cibeles», valerosa mujer y madre amantísima, tanto como esposa desgraciada, es la piedra donde se asienta el problema de la obra. La felicidad de sus hijos, por encima de sus creencias y sentimientos, he aquí el dilema, ya casi resuelto en el segundo acto por «La Cibeles», que, ante el temor de la infelicidad de un matrimonio de su hijo con una «vampiresa», no duda en otorgar su consentimiento al divorcio, para que sea su propio y «fresco» marido el que cargue con la mujer fatal.

Como hemos dicho, el primer acto es

un modelo en el difícil género saineteril; los dos restantes tienen la modernidad de los aires que la revista ha traído a la vieja zarzuela, y están muy logrados y útiles al desarrollo del asunto que, en algunos momentos, pocos, resulta un tanto flojo.

El maestro Guerrero ha compuesto, con su habitual inspiración, unos números graciosos y bien ambientados, algunos de los cuales merecieron el honor de ser repetidos por tercera vez, ante los insistentes aplausos que se les tributaron. El popular maestro, pródigo en temas melódicos, ha conseguido una partitura para «La Cibeles» de marcado sabor madrileño de forma y color.

Los intérpretes, muy afortunados todos en sus respectivos papeles, hicieron cada uno de ellos una verdadera creación de la parte que se les había encomendado. Enumerar sus nombres es ya de por sí el mejor elogio que puede hacerse a Selica Pérez Carpio, Maruja González, Adelaida Torrente, Antonio Murillo, Andrés García Martí, Anselmo Fernández, Luis Ballester y Dámaso Bernal, que, con el resto de la compañía y los autores, recogieron las fervorosas ovaciones de la concurrencia, y que fueron compartidas con el glorioso aviador cubano señor Menéndez, que se encontraba en la sala.

A. LAS HERAS

"LA NACION" 24-11-1936.

LAS NOVEDADES DEL SABADO

Dos estrenos: por la tarde en Lara
y por la noche en Fontalba

FONTALBA.—«La Cibeles», comedia lírica en tres actos, original de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Jacinto Guerrero

Por fin, la noche del sábado, se estrenó en el teatro Fontalba la anunciada obra de los señores Romero, Fernández Shaw y el maestro Guerrero. Los tres actos de que consta la comedia lírica fueron ovacionados con gran entusiasmo por el público, muy singularmente el primero, y se repitieron casi todos los números de la partitura; dos de ellos se oyeron tres veces. Es decir, un éxito de primera categoría.

Los señores Romero y Fernández Shaw han escrito un libro de comedia de ambiente popular, con tipos de sainete, demostrando una vez más su extraordinaria habilidad de comediógrafos. El primer acto, en particular, aunque largo, es una magnífica jornada teatral, por la naturalidad con que se desenvuelven los personajes y la perfecta exposición.

El asunto se desarrolla en la obra, hasta el final—éste, sin concesiones a la galería—con tal maestría que no se fuerza una sola escena, ni una sola situación.

El diálogo es limpio, alegre, gracioso y con unas cuantas notas sentimentales tan diestramente administradas que sirven para dar más valor a la parte cómica y ésta para abrillantar lo sensible.

Tiene además «La Cibeles» una tendencia moral altamente plausible; es una exaltación del amor maternal y del amor filial.

Una sola observación hemos de hacer, sin embargo, en el libro que no es elogio: las dimensiones; ha-

rían muy bien los señores Romero y Fernández Shaw, en reducirlo, «peinando» toda la obra—incluso el primer acto, a pesar de su excelencia—para lograr unas dimensiones que eviten la fatiga al finalizar, no por aburrimiento, se entiende, sino por su excesiva longitud. Claro es que esta observación ha de aplicarse también a la partitura, de lo que hablamos a continuación.

Jacinto Guerrero ha escrito para «La Cibeles» una música que, constantemente sirve al libro y a las situaciones que se le dan. Alegre, sobre todo, graciosa e inspirada toda la partitura, en los números de espíritu popular obtiene los máximos efectos. Merecen ser mencionados el pasacalle y la nana del primer acto, y con lo que termina la obra; la canción de la primavera, el duo de baritono y tiple y otro pasacalle—que se oyó tres veces—, en la segunda jornada, y un duo cantado y bailado por Margarita Balaguer y Antonio Murillo—también oído tres veces—y un duo de dos tiples en el último acto. No hace falta a la comedia, y la prolonga unos minutos, el intermedio con la estampa de la auténtica Cibeles madrileña, que, además, no tiene nada que ver con la obra. ¡Si pudiera quitarse este número y acaso algún otro!...

Aunque con todas las excelencias dichas del libro y la música, una parte del gran éxito que obtuvieron uno y otra se deben a la interpretación, que fué, de verdad, de verdad, excelentísima. Sélica Pérez Carpio «hizo» su tipo como no es probable que haya otra artista, en el género que lo haga. Maruja González cantó admirablemente su parte y en el papel estuvo muy bien. Antonio Murillo, graciosísimo, así como el gran Anselmo Fernández, y Luis Ballester. Atinadísimos Andrés García Martí y Dionisio Bernal. Excelentes, Margarita Palaguer, Adelaida Torrente y Elvira Moya, completando el notable conjunto Lydia América, Charito Martínez, Carlos Román y Luis Manzano.

Acertado, como siempre, el decorado de Sigfrido Burman.—G. L.

"YA" 24-11-1936.

FONTALBA: «La Cibeles»

ES «La Cibeles», aunque sus autores, Federico Romero y Fernández Shaw, la titulen comedia lírica, un sainete de factura madrileña, cuya acción transcurre en nuestros días. La habilidad de los autores acierta a entonar con sabor castizo los tres actos de la obra, en cada uno de los cuales se ofrece una estampa típica de Madrid: el Rastro, la Bombilla y una moderna piscina de la orilla del Manzanares.

El argumento no ofrece gran originalidad: la rivalidad de padre e hijo, en una aventura de amor, en la que es la madre, la buena matrona humilde y trabajadora, la que sale sacrificada. Pero si escasea la novedad del asunto, los autores lo han sabido aderezar con tipos, situaciones y diálogo chispeante y castizo, que dan vivo interés a la obra.

Indudablemente, el primer acto es el mejor; la gracia tiene mayor ingenio y la construcción teatral es más acertada. Los dos siguientes languidecen un poco.

Pero de toda la obra se destaca el tipo de la madre, muy bien interpretado por Sélica Pérez Carpio. Ella, todo sentimiento de madre, llena de ternura las escenas en que interviene y es el tipo eje del argumento.

El maestro Guerrero ha aprovechado todas las situaciones musicales que le han ofrecido los autores, para componer una partitura «pegadiza», en la que se destacan dos pasodobles—uno en el segundo acto y otro en el tercero—que fueron aplaudidísimos y se repitieron hasta tres veces. Desde luego, hay color madrileño en la orquesta y no falta la popular inspiración del maestro Guerrero.

El público, que llenaba el teatro, aplaudió al final de cada acto, haciendo salir repetidas veces a los autores de «La Cibeles».

Al final del segundo acto, el maestro Guerrero señaló la presencia en el teatro del aviador cubano señor Menéndez, y el público, puesto en plé, le tributó una entusiasta ovación.



El popular maestro Guerrero, autor de la música de «La Cibeles», visto por Sero.

"LA Época" 24 - Febrero 1936.

FONTALBA.—Estreno de «La Cibeles» comedia lírica original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Guerrero

Ejecutoria de prestigio: Romero y Fernández Shaw y el maestro Guerrero. Tres firmas en nuestro teatro lírico consagradas por la fama con evidentes justificaciones de autenticidad y en consecuencia garantía de cosa más o menos buena, y nunca repudiable.

La sala, en pleno. Espontáneos aplausos al distinguir el público la presencia del glorioso Menéndez, el aviador cubano que al dar el salto del Atlántico es portador del sentimiento españolista de la Gran Antilla. Comenzó, pues, la representación con los más favorables auspicios.

Desde las primeras escenas la gente advierte que se le somete a juicio producción de excelentísima calidad. Lo hablado chispea de ingenio, de gracia de oportunidad. Dominio y garbo de pura cepa madrileña. Se inicia la música en compases de halago para el oído con las primeras frases del baritono—melodía que acucia el sentimiento—y a poco se adueña del ánimo. Parquedad en la repetición y al final del acto, ovación clamorosa, por lo reiterada, inconcusa prueba de unanimidad. Virtualmente la jornada es de triunfo, dado el planteamiento y la intensidad anímica del tema.

El segundo acto confirma y amplía. El dinamismo, los motivos musicales, el diálogo más acentuadamente fluido, la variedad de cuadros... todo, en fin, es demostración de ascenso. Baja la cortina con la asamblea entregada en rendido homenaje, que Guerrero desde el palco escénico, gentilmente, brinda al piloto cubano.

El tercer acto ofrece en el libro y en la música, aún más novedades, que el público registra constantemente con sus aplausos, agradecido al derroche artístico de los autores. Y finaliza la representación como es de suponer. Baste decir que pasan quince minutos de las dos de la madrugada y la gente no se decide a enfundarse en las prendas de abrigo, entregada a la grata tarea de batir palmas.

Es expresión corriente que en toda obra lírica, la música es lo primero y la letra complemento. Quien desee en justicia, desautorizar este dicho vulgar, que asista a una representación de «La Cibeles». Podrá comprobar sin la menor vacilación, que en efecto, el anuncio de comedia lírica que reza el cartel es de absoluta exactitud. Comedia es «La Cibeles» y de lo mejorcito de estos tiempos, con música y sin música. Comedia es, por la tesis de una gran nobleza espiritual, por los tipos, por el desarrollo, por el diálogo—algo ejemplar—y sobre todo por el desenlace, de un matiz de realidad, que más parece no desenlace dado lo que es uso en las piezas teatrales de modalidad lírica, especialmente.

Es vibrante panegírico «La Cibeles» del amor maternal y del filial, en la vida, éste, desgraciadamente pocas veces correspondido. Los dos sentimientos se producen en gentes de modesta condición, sana de espíritu y devota de lo que es tradicional en la familia cristiana, incontaminada de lo que se llama ahora avances sociales que nada respetan al intervenir no sólo en las fases del trabajo, sino también en lo sagrado del ho-

gar. En proceso corrosivo, ese progreso tiende a desvirtuar los más puros sentimientos que inciensan la vida y que en ocasiones apartan al individuo de la prosaica materialidad, que al ser sólo esto, le sitúa en la linde del animal irracional. Y eso tiene de ejemplar la comedia de Romero y Fernández Shaw, que restituye la inclinación a lo que es fundamento de la moral, en la familia tradicional y cristiana.

La partitura de Guerrero es toda ella un primor. Presenta el popular maestro, principalmente, lo jugoso de su inspiración, que acoge lo ligero e intrascendente con lo sentimental; los aspectos pasionales con momentos orquestales de alta concepción artística. ¡Fina cosa la página musical que finaliza el primer acto! ¡Y el número de los mantones! Se recoge en él toda el alma de la mujer madrileña con matices difícilmente superables. El «fox» bailable, es algo auténticamente original. Y los pasacalles y la mazurka, y el diálogo en chotis de las dos tiples... Todo bueno y nuevo. Se repitieron muchos números y dos o tres se «tripitieron».

De la interpretación, Selica Pérez Carpio en la cumbre. ¡Vaya una señora madre! Toda la brava enjundia de aquellas majas de principios del siglo pasado, se halla comprendida en lo que hace y dice Selica en su papel de «La Cibeles», que seguro, nadie, podrá mejorar.

Maruja González, hizo alardes de garganta, claro exponente de su magnífica escuela de canto. García Martí, no es sólo un excelente baritono que disfruta de una voz de gratas resonancias, sino que además es un actor que anda, dice, y acciona con tino. Antonio Murillo es un gran actor cómico, pleno de facultades, que produce lá hilaridad sin payasías ni retorcimientos. ¡Cómo se advierte al entrar en escena Anselmo Fernández, que hay solera! Victoria Aranda, muy guapa y desenvuelta en un papel de doncella.

El aspecto decorativo servido por el buen gusto de Burman armoniza cumplidamente con las otras excelentes calidades de la obra. Especialmente el cuadro de la plaza, es un positivo acierto de composición.

MORALES DARIAS

AHORA

LA ACTUALIDAD TEATRAL EN MADRID



En el teatro Fontalba se ha estrenado con éxito realmente extraordinario la obra lírica de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del ilustre y popular maestro Jacinto Guerrero "La Cibeles". El libro, ágil, fino y donoso, verdadero ejemplar en su género, tiene el magnífico complemento de la partitura, realmente inspiradísima. En la foto, una escena de conjunto, en la que figuran la ilustre diva Selica Pérez Carpio, Maruja González y los señores Murillo, Ballester y Fernández



La notabilísima compañía del teatro Fontalba, en cuyo primer plano figura la ilustre diva y gran actriz Selica Pérez Carpio, y con ella Maruja González, Andrés García, Murillo, Anselmo Fernández, Ballester y otros excelentes actores, realiza una acertadísima interpretación que el público premia con entusiásticas ovaciones. He aquí una graciosa escena, a cargo de Maruja González y Anselmo Fernández

Una escena de conjunto, en cuyo centro figura —graciosa, dulce, brava— la gran intérprete de "La Cibeles", Selica Pérez Carpio
(Fotos Marina)



Micaela Castejón, notable dama de carácter, que el próximo día 7 de marzo embarca para Buenos Aires, donde se incorporará a la nueva compañía de Lola Membrives

Selica Pérez Carpio, magnífica protagonista de "La Cibeles", feliz suma de la gran diva y la inspirada actriz, con los autores de la obra, Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Jacinto Guerrero

“AHORA” 25-Febrero 1936.

La actualidad teatral en Madrid
 "Hierro y orgullo", comedia en tres actos, original
 de Sánchez de Neyra y Sandoval. - "La Cibeles",
 comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, mú-
 sica del maestro Guerrero

NOTICIERO
 UNIVERSAL

(Barcelona)

26-II-936.

Más que comedia lírica, lo que en realidad es "La Cibeles" es un sainete de los mejores sainetes de estos últimos tiempos. Tiene todas las características y cualidades peculiares del género, y además mucha gracia. Gracia fresca y espon-tánea y sobre todo mucho sabor y color castizo. Madrileñismo puro, y una buena pintura de ambientes y tipos trasmutados escénica-mente con singular acierto.

Un sainete que en muchos mo-mentos nos recuerda las mejores escenas de don Ramón de la Cruz. Sobre todo el primer acto, que es primoroso y bien trazado.

No es que los demás actos sean inferiores, sino que de proporción y diálogo es el más justo, suelto y ágil.

El asunto es, desde luego, un gran acierto de los autores y se sale de lo que es frecuente en nuestros abastecedores teatrales. Es una exaltación de la maternidad, del amor filial, recogido con mucho tino y expresado con acierto. Sainete limpio, gratisimo, emo-tivo y sentimental, pero sin tras-nochados sentimentalismos de po-co vuelo.

Una emocionadora verdad, res-plandece en toda la obra, que se desarrolla con lógica y humor sin que lo episódico y accidental reste virtualidad emotiva al tema prin-cipal, bien llevado a lo largo de los tres actos del sainete, enmar-cado en una acción enteramente verosímil, ajustada a un lógico desarrollo de acontecimientos.

Juliana, a la que en el barrio llaman "La Cibeles" por su ente-reza, guapeza y porque tiene apos-tura y arrogancia de diosa, es la dueña de una tienda de antigüe-dades, que vive feliz y contenta con sus dos hijos, Mauricio y Apo-lo, separada del marido, hombre mujeriego que no la dió muy buena vida. Para ella no hay más ca-riño que el de sus hijos y sus hi-jos no ven más que por la madre.

Esta felicidad hogareña, está pintada con suaves pinceladas ex-presivas y seguras y da al sainete la tónica. La madre no quiere di-vorciarse; pegada a la antigua, tie-ne del matrimonio un concepto que no rima con el de la Consti-tución, precisamente. Y es inútil que el padre lo intente. Ella no ac-cede...

conseguirlo porque quiere a otra mujer, una pelotari, vampiresa de vía estrecha, que al hombre le trae a mal traer. La lucha entablada con caracteres irreductibles al prin-cipio, acaba en un armisticio, por-que la Cibeles se ha dado cuenta que el hijo mayor, Mauricio, que se metió entre la pelotari y su pa-dre, salió quemado en el fuego amoroso y no supo sustraerse a los encantos de la jovencita. Y eso no. Antes que eso, la señá Juliana va a la secretaria del Juzgado y ac-cede a todo... Prefiere ver a su marido con otra, a ver a su hijo casado con la novia de su padre...

Dentro de lo clásico del sainete, dentro de sus condiciones y carac-terísticas peculiares, el asunto tie-ne cierta originalidad de tipos, te-mas y lugares de la acción. Y ade-más sirve espléndidamente para que el maestro Guerrero haya com-puesto una partitura admirable, de mucho carácter y ambiente.

Se restituye el maestro a lo su-yo, en lo que nadie puede aven-tajarle hoy por hoy. Música fres-ca, airosa y gentil en todo momen-to. Fácil y castiza. Eminentemen-te popular, que no es lo mismo que populachera. Y sobre todo, subrayando los momentos líricos de la obra con absoluta justeza y precisión. La música sirviendo al libro y dentro de la situación. Y además, con un sentido uniforme, dentro de la plural diversidad de motivos que tiene la partitura.

Música también fina y jugosa, grata al oído, que anima los sen-tidos y que demuestra una inspi-ración pimpante y lozana, y una inspiración a las veces elevada, cuajada en una bella sinfonía, que constituye uno de los intermedios, y es una bella página musical.

CINEMA TETUAN

Cortes, 724, esquina Nápoles

Hoy: El mejor programa de
 Barcelona

DURO Y A LA CABEZA

en español, por el popularísimo

James Cagney.

ROBERTA

por L. Dunne, F. Astaire, G. Rogers

CRIMEN Y CASTIGO

en español, versión americana,

por Peter Lorre y E. Arnold.

REVISTA y DIBUJOS

Dentro del género es, sin disputa, la mejor partitura del maestro. Ha tenido logros completos, que culminan en el terceto inspirado y emotivo del acto primero de com-pases marciales y pinturerós y que riman con lo emotivo y simpático de la situación; una mazurca y una canción de cuna, con que fi-naliza el acto, muy lírica.

En el acto segundo, el coro, el duo y sobre todo el pasodoble de los mantones, se repitieron hasta tres veces. Muy original un fox que se tocó cuatro veces en el ac-to tercero, bailado, además, con mucho salero por la señorita Ba-laguer y el señor Murillo y un schotis magnífico cantado muy bien por Selica Pérez Carpio y Ma-ruja González.

EL DILUVIO

26 - Febrero 1936.

El teatro en España

En el Eslava madrileño
estrenóse con gran
éxito "La Cibeles"

Un gran éxito el logrado por Romero y Fernández Shaw con su nueva comedia lírica "La Cibeles", musicada por el maestro Guerrero. Porque, aparte la equivocada tesis de esta nueva comedia — mejor dicho, sainete — contra el divorcio, "La Cibeles" es una perfecta obra, graciosa de frase, suelta de diálogo, y con un tipo — el del protagonista — humano y de lograda ternura. A pesar de la pequeña intención política del sainete esta intención se mantiene en el fondo del argumento, sin que se emplee jamás el chiste político ni la frase que pueda herir a nadie, cosa que dice mucho en favor de la habilidad de los autores.

Hagamos partícipes del éxito al maestro Guerrero, que ha compuesto una de sus mejores partituras. Logró la repetición de casi todos los números, varios de ellos con el visto bueno para la pronta irrupción por patios y calles, seguro marchamo de la popularidad.

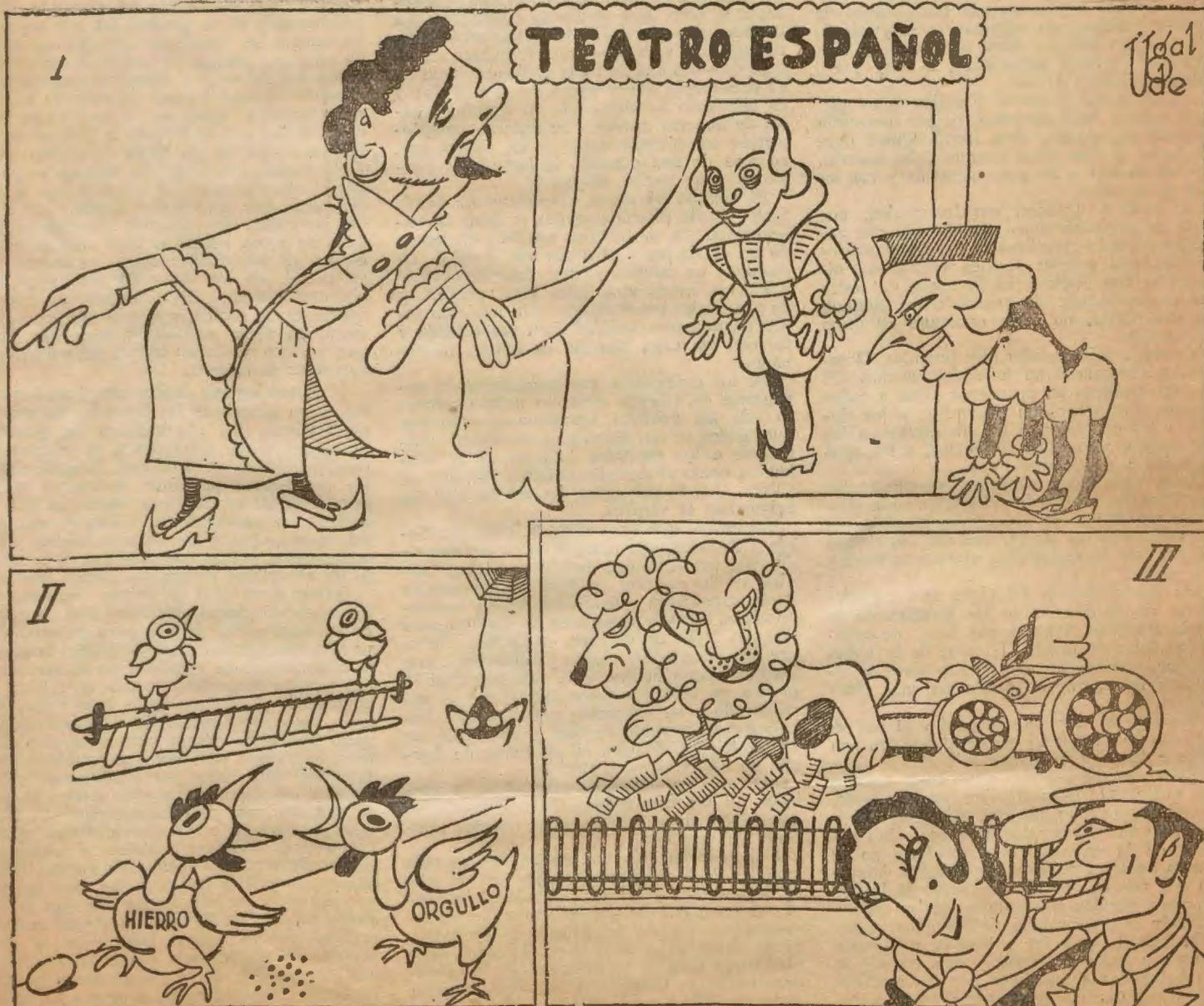
El músico y los autores fueron servidos con creces por la excelente actriz Sélca Pérez Carpio, que, en la plenitud de su arte, tuvo un triunfo tan grande como justo. Como actriz y como cantante supo dar, en todo momento, los variados acentos que el difícil papel requería. Si la obra no tuviese otros méritos solo por gustar la labor de Sélca merecería la atención del público. Una noche de triunfo fué para la insigne cantante, que oyó contantes ovaciones.

Del resto de los intérpretes destaquemos a Maruja González, muy acertada, como de costumbre; Murillo, graciosísimo; García Martí, el sobrio actor; Ballester, Anselmo Fernández, y las señoritas Torrente y Balaguer.

En resumen, un exitazo, que se convirtió en apoteosis al final en honor de los autores, actores y del aviador señor Menéndez, que asistió al festival.

"ABC" 27 - II - 1936.

Fisonomía teatral de la semana, por Ugalde.



I.—Adelante, señor Shakespeare. Esta es su casa. II.—Oye, tú, Pipi, ¿De las dos que regañan, cuál es mi madre? —Cómo quieres que te lo diga, hermanito, si yo tampoco sé cuál es la mía. III.—Pero, Nicasio, ¿dónde está la Cibeles? —¡Anda! ¿Es que no sabes que se la ha "levao" Guerrero al Fontalba? Allí la tienes con sus angelitos.

En la Ribera de Curtidores no hubo persona
ni más chulona,
ni más gallarda,
que la Cibeles con su pañuelo muy bien cogido
y así caído
sobre la espalda.

MUJERES.

Así se luce
y así se lleva.

JULIANA.

De esto no sabe
la gente nueva.

MUJERES.

Casi lo toman
por irrisión.

JULIANA.

Porque no saben cuantos suspiros
hay en los flecos
de mi mantón.

*
* *

Mi pañuelo de crespón
en sus flecos ha prendido,
cuando apenas fui mujer,
la semilla de un cariño.
El cariño no me dió
toda la felicidad;
pero me ha dado dos hijos
¡y no quiero nada mas!

MODISTILLAS. *(Cruzando en fila hacia la izquierda por donde hacen mutis).*

¡Es así como se andaba
por el Rastro y Chamberí!

JULIANA Y MUJERES. *(Marchándose hacia la derecha en fila y pisando, como en sus buenos tiempos).*

¡Es así como se pisa
por las calles de Madrid!

ROYAL LA GRAN MARCA INTERNACIONAL

ROYAL TRUST MECANOGRAFICO S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 14, ENTLOS.-TELEFONOS 21100 - 21108 - 21109

C. G. Tip. Japonesa.- Pl. Gabriel Miró, 3.-Teléf. 76707

"ESCENARIO" (MADRID)

27-Febrero 1936.

LA COSECHA TEATRAL

Se estrena en Fontalba la comedia lírica en tres actos
"La Cibeles," libro de Federico Romero y Guillermo
Fernández Shaw, música del maestro Guerrero

Lo que opinan los críticos



Selika Pérez Carpio y vicetiplies en el número de los pañuelos de crespón, de "La Cibeles"

A B C

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son dos literatos que saben llevar dignidad a sus cosas de teatro. En "La Cibeles" han respondido también a este blason. Sin que le falte a la obra aquellos giros alegres y aquel ambiente popular propios del sainete, tiene además un afán de ternura y unos toques de finura artística que ennoblecen el trabajo. Han querido huir los autores de caminos excesivamente trillados en asunto y personajes, y se han atrevido a un desenlace original, que es para nosotros lo más bello de la obra.

El maestro Guerrero ha adornado la comedia lírica con muchos números jugosos y alegres propios del sainete y alguno que otro que quiere escaparse de esta calificación por su empaque de más altos vuelos.—A. C.

EL LIBERAL

"La Cibeles" no es una comedia, es un sainete alargado. Y en muchos momentos es un sainete que está bien y que tiene gracia.

La música de Jacinto Guerrero es, no hay más remedio que emplear el cliché consagrado, desde luego muy superior al libro. Está Guerrero en un momento muy interesante de su evolución. Ya lo hacíamos notar en "La Española" y lo confirmamos anoche.—JULIO GOMEZ.

AHORA

Cuando, de tarde en tarde, al revistero de teatros le cabe la fortuna de asistir a un estreno como el de "La Cibeles", llega al periódico ágil de pluma, limpio de conciencia y se siente bañado de optimismo. En esta disposición de ánimo redactamos estas impresiones del éxito de anoche en Fontalba. Nos va a ser sencillísimo decir una vez más que Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son, indiscutiblemente, los mejores libretistas líricos, porque lo corrobora esta interesante comedia asainetada, a la que Jacinto Guerrero ha puesto una música de ritmo, factura y melodías ejemplares, dentro siempre del ambiente y del espíritu del libro, tarea, desde luego, más difícil, y por más difícil más noble y mejor recompensada que la dé obrar "por cuenta propia", sirviendo situaciones imaginadas por un comediógrafo de pan llevar o por un carpintero de revistillas, que—a lo peor—suelen no disponer más que de tonterías.—(Sin firma.)

LA VOZ

Si salvamos, a nuestro juicio, la equivocada tesis de esta nueva comedia lírica, alegato, con música de Guerrero, contra el divorcio, encontramos justificadísimo el gran éxito obtenido por Romero y Fernández Shaw. "La Cibeles", más que comedia, es un sainete perfecto, gracioso de frase, suelto de diálogo, con un tipo—el de la protagonista—humano y de lograda ternura.

El éxito de la partitura—una de las mejores de Guerrero—fué grande, logrando la repetición en casi todos los números, varios de ellos con el visto bueno para la pronta irrupción por patios y calles, seguro marchamo de la popularidad. Mencionemos por su valor un dúo de tiples y el final del acto primero, pleno de gracia y tierna emoción.—FELIX HERCE.

HERALDO DE MADRID

Se da aquí el caso curioso de que los señores Romero y Fernández Shaw, verdaderos creadores de la moderna zarzuela y a quienes se deben obras perfectas, francamente maestras, como "Doña Francisquita", "Luisa Fernanda", "La chulapona" y tantas otras, hayan cedido ahora a la influencia de los flamantes cultivadores de un género híbrido que, queriendo ser a un tiempo zarzuela y sainete, no logra ser cabalmente ninguna de ambas cosas. Claro está que los señores Romero y Fernández Shaw superan la fórmula y rebasan el nivel corriente en sus aplicaciones.

En cuanto a la música, tenemos la satisfacción de poder elogiarla sin reservas. El maestro Guerrero ha compuesto una de sus partituras más lozanas y jugosas. Vuelve, en buen hora, el autor de "La montería" al camino de que nunca debió apartarse.—E. RUIZ DE LA SERNA.



Federico Romero



Jacinto Guerrero



Guillermo F. Shaw

LA CANCIÓN DEL DÍA

DE "LA CIBELES"

EL PAÑUELO DE CRESPÓN

MODISTILLAS.—En la pililla de San Antonio de la Florida,
ya hemos metido
los alfileres,
pa ver si un pollo de los que tienen barba corrida,
nota que somos
buenas mujeres.
Es muy probable
que San Antonio
nos dé la gracia
del matrimonio;
y hoy que se puede
romper al mes,
el matrimonio no es una carga
de las que a veces
pesan después.



El pañuelo de crespón
y el pañolillo de seda
es un típico disfraz
pa las chicas madrileñas.
Hace bien así a la cara
el pañolillo colgao
y da garbo a la figura
el mantón arrebujao.

MUJERES.

Sabiendo llevarlo
se luce la mar.

MODISTILLAS.

Aquí se lo deajo;
lo puede guardar.

JULIANA.

¡Pero estas chiquitas
lo llevan tan mal,
que son mascaritas
para un Carnaval!

*(Las modistillas dejan los mantoncillos y los pañuelos a las mujeres
y toman de las mesas y sillas inmediatas los sombreros de casco y
los bolsos. Apenas coge Juliana su mantón, se lanza con él al centro
de la escena).*

En la Ribera de Curtidores no hubo persona
ni más chulona,
ni más gallarda,
que la Cibeles con su pañuelo muy bien cogido
y así caído
sobre la espalda.
Así se luce
y así se lleva.
De esto no sabe
la gente nueva.
Casi lo toman
por irrisión.
Porque no saben cuántos suspiros
hay en los flecos
de mi mantón.

MUJERES.

JULIANA

MUJERES.

JULIANA.



Mi pañuelo de crespón
en sus flecos ha prendido,
cuando apenas fui mujer,
la semilla de un cariño.
El cariño no me dió
toda la felicidad;
pero me ha dado dos hijos
¡y no quiero nada más!
¡Es así como se pisa
en el Rastro y Chamberí!
¡Es así como se pisa
por las calles de Madrid!

MODISTILLAS.

JULIANA Y MUJERES.





"LA CIBÉLES" ACTO PRIMERO. APDLO: Antonio Murillo.
JULIANA: Selica Pérez Carpio. MAURICIO: Andrés García Martí.



"LA CIBÉLES" Acto 1º = MAURICIO : Andrés García Martí.
DELFINA : Marija González.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



"LA CIBELES" Acto 2º JULIANA (Sra Pérez Carpio); APOLO: An-
-tonio Murillo; SERAPIO: Luis Ballarín. DELFINA: Marijela González.
VALENTIN: Auselmo Fernández.



"LA CIBÉLES" Acto 2º. Cuadro 2º. Número de "El pañuelo
de crespon" Salva Pérez Corpio es el centro. Adelaida Torrente
(LA CHARO), Margarita Balaguer (PEPITA), en los extremos. 7 seg. molas
tiples



"LA CIBELES" Acto 3º. Final de la obra.

EL DILUVIO. 12-IV-936.

"NOTICIERO UNIVERSAL." 12-IV-936

NUEVO. — "La Cibeles", sainete lírico en tres actos de F. Romero y G. Fernández Shaw, con música del maestro Jacinto Guerrero.

La magnífica compañía que actúa en este hermoso teatro del popular Paralelo, parece haberse especializado en la interpretación del sainete madrileño, pero no aquel sainete clásico de tipos achulapados y castizos, sino el sainete contemporáneo que, dicho sea de paso, no puede hacernos olvidar la gloriosa etapa de "La verbena" y "La revoltosa".

"La Cibeles" es, pues, otro sainete contemporáneo que sigue el ritmo y maneras de otros que hemos importado de la capital de la República en estos últimos tiempos.

Los señores F. Romero y Fernández Shaw han escrito un libro ameno, repleto de chistes y situaciones que provocan la hilaridad del espectador. Un asunto verdaderamente de poco fondo y escasa emotividad, han sabido desarrollarlo sus autores con aquella maestría en ellos habitual y aquella facilidad de diálogo que siempre tan agradables las obras de los ilustres autores de "Doña Francisquita" y "Luisa Fernanda".

Han sabido dar, además, múltiples situaciones musicales a la obra, en las que el maestro Guerrero pudiese encontrar amplio campo para desarrollar su reconocida insinración.

¿Ha sacado el maestro Guerrero todo el provecho posible? En algunos números creemos que sí, pero hay otros que nos parecen poco cuidados y de una vulgaridad francamente alarmante.

De todas maneras, justo es reconocer que el maestro Guerrero sabe lograr siempre lo que se propone y en la mayoría de ocasiones ha querido demostrarnos que sigue siendo el popular maestro de todos conocido.

De entre los números que más gustaron, citaremos, en el primer acto, un pasodoble por la Martín, Hertogs y Cebrián, y un chotis de Alcaraz y Hertogs, que ambos merecieron los honores de la repetición.

En el segundo acto destacan el pasodoble a la primavera, que le valió un cálido aplauso a la Alcaraz. Un vals —así como de opereta—, por Alcaraz y Hertogs, que fué muy bien recibido, y un canto al mantón madrileño, por la Martín, García y coro, que fué bisado.

La romanda de barítono y un dúo de tiples es lo más saliente del tercer acto.

La compañía titular del Nuevo pone siempre su entero saber y su alma en la interpretación de las obras que se le confían y en la del sábado pusieron, como siempre, su entusiasmo máximo para sacar el mejor partido, lográndolo plenamente.

La esperada reaparición de Hertogs —y empezamos por él por las circunstancias—, fué un éxito completo. Después de la intervención quirúrgica a que estuvo sometido, se nos presentó con unas facultades magníficas y completamente recuperado. Voz firme y potente, que le valió en varias ocasiones ovaciones sinceras, especialmente en la romanza del tercer acto "Dónde estará...", que cantó magistralmente. Nuestra felicitación a Hertogs por su pronto y total restablecimiento.

Matilde Martín, que en esta ocasión asume casi por completo el peso de la obra, estuvo magnífica como actriz y como cantante. Todo elogio es poco para premiar su labor.

También estuvo, como siempre, muy afortunada en su cometido, Gloria Alcaraz, que cosechó abundantes aplausos.

Pedro Segura y Ramón Cebrián muy justos, así como Mercedes García y Teresa Sánchez.

Todos los demás, muy discretos, con gran voluntad y acierto.

La presentación, muy cuidada.

JIM

EN EL NUEVO. - "La Cibeles", comedia lírica en tres actos de F. Romero y G. Fernández Shaw, música del maestro Guerrero : : :

En el Teatro Nuevo se solemnizó la inauguración de la temporada de primavera, el sábado de Gloria, con el estreno de "La Cibeles", comedia lírica en tres actos de los aplaudidos autores F. Romero y G. Fernández Shaw, música del popular maestro Jacinto Guerrero.

¿Fué, también, para el estreno, sábado de Gloria?

No cabe duda que la obra gustó, sin llegar a despertar el gran entusiasmo que ha conseguido en Madrid, según se venía diciendo en los carteles y gacetillas de reclamo.

La nueva obra tiene un argumento simpático que constituye una exaltación al amor maternal y filial. Si en todo tiempo es tema plausible para llevar a la escena los sentimientos puros que se derivan del verdadero cariño de la madre a sus hijos y de los hijos a su madre, más plausible es aún en nuestra época en que anda todo el mundo poco menos que a cintarazos y en que tanto afán existe de desterrar cuanto significa sentimientos, afectos puros.

"La Cibeles" está escrita con habilidad. El diálogo es fácil, de buen tema y de sabor netamente madrileño. No faltan chistes ni escenas cómicas, si bien la mayoría de ellas son de carácter sentimental, de un sentimentalismo, digámoslo todo, un poco flojo.

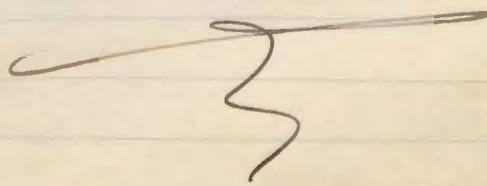
La música, en general, está contruida sobre los tipos ya dados, dentro la "marca Guerrero", que tanto atrae al gran público.

En esta ocasión, el popular músico ha abandonado el "jazz", al que parecía se había entregado, para volver a lo suyo, o sea a los aires del schotis, del pasodoble toirero, del fandanguillo y de la malagueña y, también, de la canción castellana y gallega, que toda ella tiene en más o menos cantidad su repercusión en la partitura de "La Cibeles". Se repitieron muchos de los números musicales y todos los oyó el público con gusto.

La interpretación por parte de todos, nada dejó que desear, distinguiéndose en ella, mucho, Matilde Martín, Gloria Alcaraz, Pablo Hertogs, M. García, P. Segura y B. Giménez.

El público, que llenó el teatro, acogió con aplauso la nueva comedia lírica.

Alfredo ROMEA



"LA VANGUARDIA"
12-IV-936

Teatro Nuevo

Estreno de la comedia lirica de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, «LA CIBELES»

La temporada de primavera fué inaugurada en el popular teatro del Paralelo con la comedia lirica en tres actos «La Cibeles» de los aplaudidos autores F. Romero y G. Fernández Shaw con música del maestro Guerrero.

Como en Madrid, donde habia sido estrenada con gran éxito, la nueva comedia fué del agrado del público que aplaudió todos sus números, imponiendo el bisado en varios de ellos. La comedia, de neto sabor madrileño, está llena de chistes y escenas cómicas que son bien recibidas por el público y se desenvuelve fácilmente gracias a la habilidad con que los autores han imaginado las escenas.

La música lleva la firma del maestro Guerrero, cultivando los aires de schotis, del pasodoble torero, del fandanguillo y de la malagueña, así como el cancionero popular castellano, consiguiendo una partitura francamente agradable.

Los principales papeles corrieron a cargo de Matilde Martín, Gloria Alcaráz, Pablo Hertogs, M. García, P. Segura y B. Giménez, que llenaron a la perfección sus respectivas partes.

El público numerosísimo que acudió al popular teatro ovacionó entusiastamente y obligó a uno de los autores del libro, el señor Fernández Shaw, y al maestro Guerrero que dirigió la orquesta, a salir al proscenio al final de todos los actos a recibir junto con los principales intérpretes los aplausos otorgados a «La Cibeles».

M.

Nuevo

«LA CIBELES», SAINETE LIRICO EN TRES ACTOS, DE LOS SEÑORES ROMERO, FERNANDEZ SHAW Y EL MAESTRO GUERRERO

Con gran entrada inauguró anoche el teatro Nuevo la temporada de zarzuela con el estreno de «La Cibeles», comedia lirica en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, original de Federico Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Guerrero.

«La Cibeles» es una comedia limpia y correctamente escrita; con un conflicto humano y teatral, un desarrollo amable y armó-

nico y unos protagonistas que hablan y se mueven con soltura y naturalidad.

Tiene la obra, además de un puro ambiente madrileño, situaciones que distraen al público a lo largo de toda la representación. El diálogo, construido con donaire, es naturalmente gracioso. Los episodios están todos trazados con mano experta. No en balde los señores Romero y Fernández Shaw son unos hábiles libretistas líricos.

El maestro Guerrero, músico de acusada inspiración, ha logrado una música llena de sorprendentes aciertos, de ritmo, factura y melodías ejemplares, siempre acorde con el ambiente y el espíritu del afortunado sainete.

La partitura fué repetida casi íntegra, y aplaudida con entusiasmo en los catorce números que contiene, de los que no cabe señalar ninguno como de mérito sobresaliente, puesto que todos, tanto los de ritmo jugoso y cascabeleo, como los de empaques orquestales y melódicos de más fuste, son igualmente elogiabiles.

La labor artística lograda en la representación, resultó también brillante. La protagonista del sainete, tuvo en Matilde Martín una intérprete admirable, consiguiendo un éxito personal, como actriz y como cantante. El público la ovacionó.

Gloria Alcaraz, espléndida de voz, dió singular relieve a su papel, siendo también ovacionada en los números a su cargo, compartidos algunos con Pablo Hertogs, que, restablecido ya de su enfermedad, hizo gala de sus magnificas facultades, cantando con la maestría y peculiar estilo en este gran cantante, una romanza en el tercer acto que el público subrayó con nutridos y prolongados aplausos.

Ramón Cebrián destacóse en el papel de «Apolo», al servicio del cual puso toda la gracia y toda la desenvoltura que es habitual en este excelente tenor cómico, quien tuvo que repetir, a instancias del auditorio, el baile del tercer acto.

Mercedes García, Betty Jiménez, Teresa Sánchez, Pedro Segura, Manolo Rubio, Suárez, Vega y demás artistas realizaron una esmerada y ejemplar interpretación de sus respectivos personajes.

La obra presentada con gusto y decoro escénico.

La concurrencia rindió el tributo de sus simpatias con clamorosas ovaciones y obligó a uno de los autores del libro, el señor Fernández Shaw, y al maestro Guerrero

que dirigió la orquesta, a salir al proscenio al final de todos los actos para recibir y agradecer juntos con los principales intérpretes, los aplausos otorgados a «La Cibeles».

BARTOLOME SOLSONA

"LAS NOTICIAS"
12-IV-936

NUEVO.—Estreno de la comedia lirica en tres actos, «La Cibeles».

Con extraordinaria afluencia de público tuvo efecto anoche, en el Teatro Nuevo la inauguración de la temporada de Primavera, con el estreno de la comedia lirica en tres actos, original de F. Romero y G. Fernández Shaw, con música del maestro Guerrero, «La Cibeles».

La obra constituyó un emocionante éxito da autores e intérpretes, siendo aplaudidísima, y habiéndose tenido que bisar la totalidad de los números musicales.

EL CORREO CATALAN 12-11-926.

NUEVO

Compañía de Zarzuela Pablo Hertogs

«La Cibeles»

Comedia lírica de Romero y Fernández Shaw,
música de Jacinto Guerrero

Los populares autores Romero y Fernández Shaw, que tantos méritos llevan contraídos en el cultivo del género de zarzuela con la aportación de libretos admirables, han obtenido un rotundo triunfo con esta su última producción, al que



puede sumar también su parte no menos interesante, el maestro Jacinto Guerrero.

«La Cibeles», llena toda ella de puro casticismo o madrileño, es un canto a la noble virtud maternal y a la acrisolada honradez de la que sin dejar de ser esposa fiel, sabe también ser madre.

MAESTRO GUERREAO

La trama, como en la mayor parte de libretos para el corte de zarzuela, no

llega a ser mucha, pero hay en esta obra la suficiente para plantear un problema familiar, en el hogar sin manchilla de una madre y dos hijos. El padre cicatero, juerguista y mujeriego, abandona los suyos en pos de una aventura fácil. Mauricio, el hijo mayor, conoce casualmente a Delfina, causa de este devaneo. Se enamora de ella y piensa que ella habrá de colmar sus sueños de felicidad. Pero ahí está la madre, «La Cibeles», a quien así llaman en el ambiente popular de su barrio, que ha visto en Delfina una mujer ligera, casquivana, que no conviene al temple de recia hombría de bien de su hijo. Y ella, interpone su valimiento, se atraviesa en el camino y logra, separándose de su esposo, que éste siga las huellas de la aventurera y olvide para siempre esa locura, recogién dose en el afecto y el cariño del regazo maternal.

Tiene la obra motivos excelentes que han dado ocasión al maestro Guerrero, ducho en estas lides de componer agradables números de música, alguno de los cuales no ha de tardar en hacerse popular. El público supo recogerlos con su indudable acierto y sus aplausos fueron el mejor veredicto emitido. Una canción de cuna y la romanza de barítono del último acto contienen emoción y sentimiento, debiendo repetirse a petición del público. Algún número de coro, y algún ballable, tienen también marcado sabor popular y conquistaron merecidos aplausos.

La interpretación perfecta. Pablo Hertogs, el colosal divo barítono, que reaparecía en las tablas después de haber sido intervenido en una clínica de esta ciudad, pudo comprobar el aprecio y la admiración con que el público le

distingue. Su labor, junto a la de Matilde Martín y Gloria Alcaraz, puede calificarse de excelente y así lo proclamaron entusiastas y sucesivas ovaciones. Mercedes García y Ramón Cebriá dieron lo suyo en esta jornada, muy secundados por un conjunto de acertados colaboradores. Al final de cada acto y al terminar la obra, autores y actores fueron requeridos por los insistentes aplausos del público. Creemos que este admirado terceto de artistas ha reafirmado con su labor en «La Cibeles», el elevado concepto que vienen justamente mereciendo a todos los amantes del arte lírico, remozado hoy con esta última producción de Romero y Fernández Shaw y del maestro Guerrero. — D. J.

"LA YEU DE CATALUNYA"

12-11-936

Al Nou...

Amb un argument que el mateix podria desenrotllar-se aci que a Madrid, o a qualsevol altra capital, els senyor F. Romero i Fernández Shaw han escrit un llibre el lèxic del qual té l'inconvenient d'ésser escrit en un llenguatge convencional, de doble sentit. Els autors volen fer «esperit», i allò que és natural i entenedor per a un determinat sector de públic madrileny resulta pesat, sovint intel·ligible, per a la major part d'un auditori a la nostra ciutat. El mestre Guerrero ha escrit unes il·lustracions musicals a diversos passatges de l'obra. Sincerament hem de dir que el conegut compositor deu haver fet un esforç, puix que es fa difícil de trobar en el llibre situacions adients perquè un músic es pugui lluir.

Si no fos per la bona interpretació que «La Cibeles» obté, l'obra no passaria d'ésser una de tantes, per bé que, en honor de la veritat, hàgim de dir que hi ha algun número que ha estat força aplaudit i que es farà popular.

Pau Hertogs — qui no s'ha pas refet, encara, de la malaltia que ha patit fa uns mesos —, el mateix que Glòria Alcaraz — la qual continua cantant sense matisacions, sense posar l'ànima en el que diu —, i Matilde Martín, Segura, R. Cebriá, M. García i d'altres, han fet tot el possible per a fer reeixir l'obra, que, encara que ha estat ben rebuda pel nostre públic, els aplaudiments no han pas significat un entusiasme en cap

moment. La presentació, acurada i superior al que estem acostumats en aquesta mena de produccions.

C. de T.

NOTICIARIO TEATRAL



Sorozábal

gt

MMARCOS Redondo debutará en el teatro Tivoli de Barcelona el Sábado de Gloria con la zarzuela de Ardevín, Valentín de Pedro y el maestro Guerrero "La española", y después se estrenará la nueva zarzuela del maestro Pablo Sorozábal, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, "La tabernera del puerto".

En el teatro Nuevo la compañía del barítono Pablo Hertog, en la que figuran las tiples Matilde Martín y Gloria Alcaraz, están ensayando "La Cibeles".

"LA TABERNERA DEL PUERTO."

BARCELONA . - ABRIL 1936

TIVOLI

Empresas:
J. MARTÍNEZ PENAS - JOSÉ CARITEU

**Sábado 25, inauguración de la
grandiosa Temporada Lírica**

con los «ases» de la
zarzuela:

**Marcos Redondo
Faustino Arregui
María Teresa Planas
Aníbal Vela
Concha Panadés
Concha Bañuls
Estrella Rivera
Antonio Palacios
Miguel Tejada
Enriqueta Conti
Julián Sansi
Ramón Cebriá
María Zaldívar
Esteban Guijarro
Etc., Etc.**

(véase a la vuelta)

IMPRESA BORGAS - ESCUILLERS BLANCS, 6 BIS - BARCELONA

"LA TABERNERA DEL PUERTO"

BARCELONA. - ABRIL 1936

TIVOLI

Empresas:
J. MARTÍNEZ PENAS - JOSÉ CARITEU

**Sábado 25, inauguración de la
grandiosa Temporada Lírica**

Tarde a las 5:

Presentación de los eminentes artistas:

Conchita Panadés - Conchita Bañuls

FAUSTINO ARREGUI

Julián Sansi - Antonio Palacios

con

LUISA FERNANDA

la bellísima zarzuela del Mtro. TORROBA, estrenada
por el tenor **FAUSTINO ARREGUI**, en el Teatro
Calderón, de Madrid.

Noche a las 10.15:

REESTRENO de

LA DEL MANOJO DE ROSAS

por el divo **MARCOS REDONDO**, la eminente tiple
M.^a Teresa Planas y los notabilísimos artistas
Estrellita Rivera, Palacios, Cebriá, etc.

Dirigida por su autor **PABLO SOROZABAL**.

Próximamente ESTRENO en España de

La Tabernera del Puerto

letra de Federico Romero y Fernández Shaw, música
del maestro **PABLO SOROZABAL**.

(véase a la vuelta)

Borras. - Recudillera Blanca, 8 bis.

NOTICIA



Sorozábal

Del Tivoli. - Pasado mañana, miércoles, noche, estreno "La Tabernera del Puerto". - El jueves tarde, debut de Vicente Simón : : :

Para el miércoles, a las diez y cuarto de la noche, se anuncia en el Tivoli, un verdadero acontecimiento teatral.

Se trata del estreno de la nueva obra lírica en tres actos, "La Tabernera del Puerto", libro de los celebradísimos autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del popular maestro Pablo Sorozábal.

Los tres ilustres autores mencionados, han guardado para el público de Barcelona, las primicias de esta producción, llamada a ser la nota culminante de la actualidad lírica del presente año.

Baste decir que los señores Romero y Fernández Shaw, tienen en su historial artístico los bellísimos libros de "La Canción del Olvido", "Doña Francisquita", "Luisa Fernanda", "La sombra del Pilar", "La Rosa del azafrán", "La Villana" y otras famosas zarzuelas, "centenarias" todas ellas en los carteles de nuestros teatros.

Y el compositor Pablo Sorozábal, magníficas obras, entre las que se cuentan los ruidosos éxitos de "Katuska", "Sol en la cumbre", "La del manojo de rosas", etc., etc.

Eligieron estos ilustres autores a Barcelona, para ofrecer este estreno y la gran compañía lírica del Tivoli para que se la interpretasen.

Primeras figuras en el reparto de "La Tabernera del Puerto", son los eminentísimos artistas: Conchita Panadés, Estrellita Rivera, Marcos Redondo, Faustino Arregui, Anibal Vela, María Zaldivar, Joaquín Valle, que debuta en esta obra; Antonio Palacios y otros intérpretes, bajo la experta dirección del excelente actor Miguel Tejada.

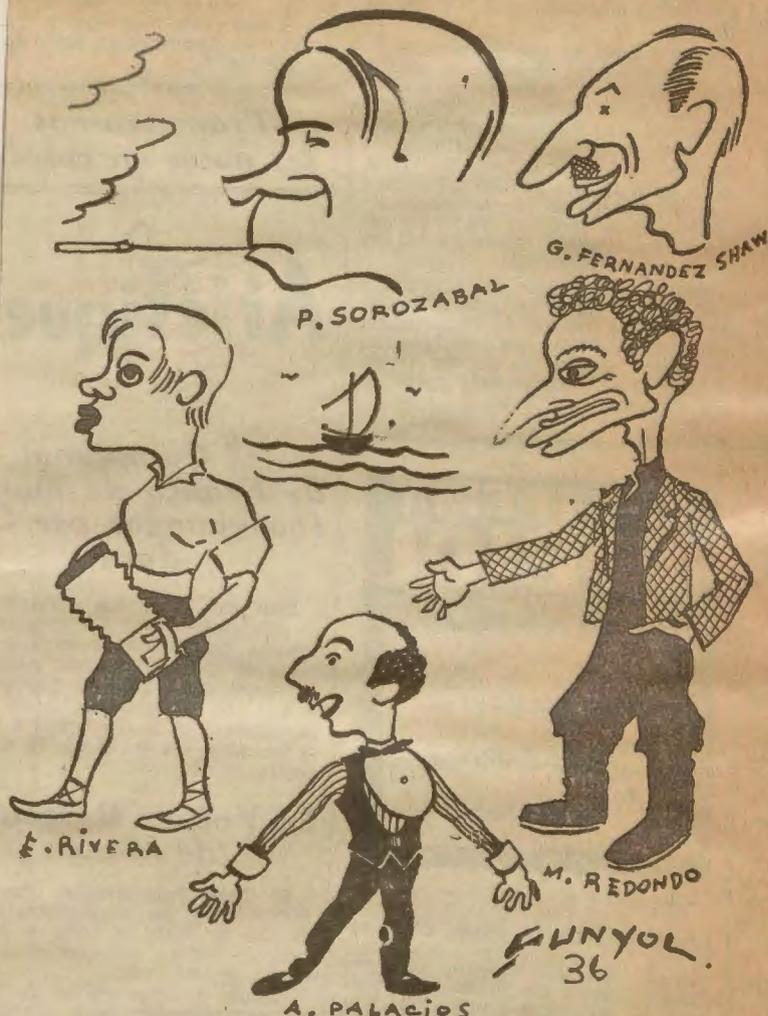
Para "La Tabernera del Puerto", han pintado magníficos decorados los reputados escenógrafos Salvador Alarma, Valera, Camp saullinas y García.

También ha confeccionado vestuario exprofeso, la acreditada casa Peris Hermanos.

El estreno de la "Tabernera del Puerto", por el prestigio de sus autores y por el de los intérpretes que han de representarlo, ha despertado enorme expectación.

Y también la ha despertado el anuncio del debut del divo tenor Vicente Simón, anunciado para el jueves próximo por la tarde, en su famosísima creación "La Dolores".

«La tabernera del puerto»



I ací tenim les principals figures—sense comptar-hi la barca—de la nova obra d'aquesta nit al Tivoli

"L'INSTANT" 6-V-36

AVUI AL TIVOLI

Avui al Tivoli hi ha estrena. Una estrena, pel que sembla, important. Estrena a Espanya de la nova sarsuela de Romero i Fernández Shaw, música del mestre Sorozábal, «La tabernera del puerto».

No hi ha dubte que existeix una viva expectació, sobretot als medis del gènere líric del teatre, davant la imminent estrena d'aquesta obra.

L'obra es desenrotlla en un ambient del litoral. Del litoral cantà-

bric, per més senyes. Anit passada assistirem un moment a l'assalg general de l'obra. Quan entràvem, el senyor Alarma — escenògraf — donava ordres — les darreres ordres, per al muntatge del decorat. Veírem un magnífic teló curt. Enmig del mar — un mar feréstec i rinxolat — una barqueta menuda, en la qual navegaven la tiple i el tenor, tot cantant i planyent-se en plena tempesta. Una petita meravella escenogràfica, en resum. En aquell moment pensàrem que aquest quadro serà ovacionat, aquesta nit. I pensàrem, també, que serà ovacionat com es mereix, perquè el quadro s'ho mereix.

Començava tot just, l'assalg del tercer acte.

La sala era plena de mariners i dones de taverna amb vestits típics, d'aquests que sortien fotografiats a les capses de llumins de deu... I, cosa rara, en un assalg general, tothom estava content i picava de mans. Semblava que es presentés alguna cosa així com un èxit rotund.

I hem preguntat a una d'aquestes pescadores del litoral cantàbric. Després d'un somriure, la gentil pescadora ens ha dit: «La música és magnífica. Crec que és del millor que ha compost el mestre Sorozábal. És una sarsuela que s'aparta bastant del que hem vist correntment. A més a més, hi ha motius de llum per a la tiple,

tenor, baríton, tiple còmica, tenor còmic i característica».

Ja en tenim prou. Demanem el repartiment de l'obra. Ens el donen.

«Marola», Conchita Panadés; «Abel», Estrella Rivera; «Antiguan», María Zaldivar; «Menga», Trini Rodríguez; «Tina», Pepeta Pontfria; «Juan de Eguía», Marcos Redondo; «Leandro», Faustí Arregui; «Chincharro», Joaquín Valle; «Ripalda», Antoni Palacios; «Simpson», Anibal Vela; «Verdler», Antoni Ripoll; «Valeriano», Paco Sanz; «Fulgen», Manuel Murcia; «Senén», Manuel Lapetegui. Mariners negres autèntics. Pescadors mariners, carrabiners, etc.

El nostre Sunyol va d'una banda a l'altra, fent l'apunt que acompanya aquesta informació, i en el qual, com els nostres lectors poden veure, no s'ha oblidat ni de la barqueta, personatge importantíssim.

Sortim a les dues de la matí-nada.

LA NOCHE - 5 MAYO - 1936.

En el ensayo general de «La tabernera del puerto»

Cinco minutos de charla con
el maestro Pablo SorozábalLo que dice uno de los autores del libro de esta nueva obra:
Guillermo Fernández Shaw

En el Tivoli.

Ensayo general «con todo» de «La tabernera del puerto», la nueva obra lírica de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del compositor Pablo Sorozábal.

Cada cual en su sitio.

El maestro Sorozábal ante el atril de director.

Nadie en el patio de butacas.

Allá, en la penumbra de un palco proscenio se adivinan, más que se ven las figuras de los empresarios señores Martínez Penas y Cariteu. Junto a ellos, en pie, Guillermo Fernández Shaw, dirige en voz alta con Mi-

Luego van haciendo su aparición. Antonio Palacios, Antonio Ripoll, María Zaldívar, Joaquín Valle. Más tarde, el divo Marcos Redondo, el famoso bajo cantante Aníbal Vela.

Transcurren unos minutos.

La orquesta interpreta un bellísimo número; un precioso poema sinfónico.

Al terminar, los profesores, puestos en pie, ovacionan efusivamente al maestro Sorozábal.

También la compañía, en pleno, bate palmas en honor del gran compositor vasco.

Martínez Penas, sonríe satisfecho. Y Cariteu, aplaude desde el palco, verdaderamente entusiasmado.

A este número sucede otro, — un terceto — también bellísimo, y otro de la tiple, la caricata y el coro de señoras, de factura limpia, impecable, realmente magnífica...

Termina el primer acto.

Y se suceden los plácemes y los aplausos.

Aprovechando los minutos de descanso, entre acto y acto, abordamos al autor de la partitura de «La tabernera del puerto».

—Maestro, díganos si le da algo de su nueva obra.

Pablo Sorozábal responde:

—El libro de «La tabernera del puerto», es de los mismos autores, como sabéis, de «Doña Francisquita», de nuestro muy justamente llorado maestro Vivés.

He querido que «La tabernera del puerto» se estrenara aquí por que no puedo olvidar que en Barcelona recibí mi bautismo de autor teatral. «Katuska» fué representada por primera vez en el Teatro Victoria, de Barcelona. Además yo quiero mucho a Cataluña. Mi mujer es catalana y he triunfado siempre en Cataluña...

Estoy muy seguro de mi obra. He venido con mucho optimismo. He

puesto todos mis conocimientos de compositor, y como el libro es bueno y la interpretación será cosa digna, ¿por qué desconfiar del triunfo?

El maestro Sorozábal, habla así, sin dar a sus palabras aires de petulancia, ni tonos de suficiencia. Se expresa sencilla, llana, sinceramente...

Se acerca a nosotros uno de los autores del libro, el señor Fernández Shaw, que como todos muéstrase encantado del ensayo y habla con vehemencia de la partitura, de su colaborador el maestro Sorozábal.

Charlamos breves instantes.

—Tienes confianza?

—Mucha. Sobre todo por lo que a la música de nuestra obra se refiere. La acción se desarrolla — sin determinar punto ni lugar fijos — en un paraje de la costa Cantábrica. Sorozábal, ha interpretado nuestro pensamiento y nuestro libro de modo admirable. Ahora, es al público a quien toca decir el resto...

Suenan los timbres.

Va a reanudarse el ensayo.

Vuelve al atril el maestro.

Continúa la representación.

ROSVELIO.



MAESTRO SOROZABAL

Celebradísimo compositor, autor de la partitura de «La tabernera del puerto», cuyo estreno se anuncia para mañana por la noche en el Tivoli.

Guil Tejada el director de escena de la compañía, que va y viene por el escenario, dando órdenes, y ultimando detalles para esta primera representación de «La tabernera del puerto», a teatro cerrado.

En escena, esperando que el maestro ataque un número de música, Conchita Panadés, el gran tenor Arregui, Estrellita Rivera...

"EL DIA GRAFICO". 6 - MAYO 1926.

Tivoli

Hoy, por la noche, se estrenará, en el teatro Tivoli, la nueva zarzuela en tres actos, de los aplaudidísimos autores señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Sorozábal, «La tabernera del puerto».

Dicha obra, cuya acción se desarrolla en un lugar de la costa cantábrica, será interpretada bajo el siguiente reparto:

«Marola», Conchita Panadés; «Abel», Estrella Rivera; «Antigua», María Zaldívar; «Menga», Trini Rodríguez; «Tina», Pepita Fontfria; «Juan de Eguía», Marcos Redondo; «Leandro», Faustino Arregui; «Chincharro», Joaquín Valle; «Ripalda», Antonio Palacios; «Simpson», Anibal Vela; «Verdier», Antonio Ripoll; «Valeriano», Paco Sanz; «Fulgen», Manuel Murcia; «Senén», Manuel Lapetegui; Marineros negros auténticos. Pescadores, marineros, carabineros, etc.

Magníficos decorados pintados ex profeso para esta obra por los escenógrafos Salvador Alarma y Valera, Campsaulinas y García. Vestuario de la casa Peris hermanos.

El maestro Sorozábal, autor de la partitura de esta obra, dirigirá la orquesta.

"EL DIA GRAFICO"

7-V-926

"LAS NOTICIAS"

7-V-36

**ANOCHЕ, EN EL TIVOLI
SE ESTRENO «LA TABERNERA DEL PUERTO», DE SOROZABAL, CON EXTRAORDINARIO EXITO**

Con el teatro materialmente lleno se estrenó anoche la zarzuela en tres actos de Federico Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Sorozábal «La tabernera del puerto».

Los libretistas han escrito un libro que sirve perfectamente las exigencias de la partitura, pulcro, interesante y lleno de color en las situaciones. Al ambiente marinero de la costa vasca han sabido mezclar habilidosamente situaciones que permiten al compositor intercalar números de gusto moderno. Con todo esto, el maestro Sorozábal ha compuesto una partitura en la que los motivos vascos, de fuerte sabor popular, se mezclan a otros de corte americano, y ha logrado indudablemente su partitura más completa.

La hora avanzada en que terminó el estreno nos impide una extensión mayor, que reservamos para mañana.

El público acogió la obra con ovaciones estruendosas, y obligó a bisar la mayoría de los números.

En la interpretación, inmejorable, se distinguen Conchita Panadés, Estrella Rivera, Marcos Redondo, Anibal Vela, Faustino Arregui, Antonio Palacios y Valle.

Espléndida la presentación. En conjunto, «La tabernera del puerto» es una gran zarzuela.

LOS TEATROS

TIVOLI. — Estreno de «La tabernera del Puerto».

Con asistencia de sus autores — Romero y Fernández Shaw, por la letra; maestro Sorozábal, por la música — se estrenó anoche en el coliseo de la calle de Caspe «La tabernera del Puerto», obra de argumento intensamente dramático y de gran envergadura desde el punto de vista lírico.

De ella nos ocuparemos con más espacio.

El estreno fué triunfal para los autores, para Conchita Panadés, quien cantó deliciosamente una balada de tiple ligera, para el novel tenor Faustino Arregui, quien lució su voz clara; para Marcos Redondo, quien cantó como en sus mejores noches, y para los demás intérpretes.

También hubo de salir a escena, siendo aplaudidísimo, Salvador Alarma, el maestro pintor escenógrafo, autor de una decoración de naufragio de un velero contrabandista, cuya realización espectacular es de un efecto prodigioso.

E. T.

"EL DILUVIO"

7 MAYO 1936.

EN EL TIVOLI

El estreno de "La tabernera del puerto"
alcanzó un merecido éxito

Magnífico aspecto ofrecía ayer noche la sala del Tivoli, lleno de un público ávido de encontrar una obra, una obra capaz de llenar sus deseos, y si hemos de basarnos en los aplausos que se tributaron a "La tabernera del puerto", han sido colmadas tales esperanzas.

Sinceramente y con sumo agrado hemos de reconocer que "La tabernera del puerto" es una completa obra lírica, merecedora del esperado y merecido éxito que obtuvo.

Tres nombres la avalan: Romero, Fernández Shaw y Sorozábal. Por esto hemos manifestado que el éxito era de esperar.

Vamos, pues, a analizar los componentes y valores que dicha obra encierra y que es de esperar figure por largo tiempo en los carteles y deje siempre grato recuerdo.

Los señores Romero y Fernández Shaw han escrito un libro interesante, ameno, de acción fuerte a veces y gracioso el resto.

La acción en un pintoresco pueblecillo del Norte, a orillas del Cantábrico, donde cualquier insignificante acontecimiento que ocurra toma grandes proporciones.

Empiezan a desfilar los personajes, perfectamente definidos, y el drama empieza entre los humildes pescadores, sucediéndose las escenas con suma naturalidad y claridad, para llegar al desenlace, perfectamente logrado.

Hay situaciones de honda emoción y los diálogos están escritos con gran sentimiento y propiedad, perfectamente adecuados al ambiente de la obra.

Más de uno de ellos, perfectamente expresados por los intérpretes, merecieron especial atención y aplausos del respetable.

En pocas palabras, un perfecto libro, digno de las firmas que ostenta.

Ante un hecho así, al maestro Pablo Sorozábal no podía menos que reconocerle todo su valor, y lleno de buena voluntad y entusiasmo, ha escrito una partitura completa en todas sus composiciones, poniendo toda su inspiración en todos los números, aún en los más sencillos, por lo que bien podemos apreciar que todos los fragmentos son dignos de tenerse en cuenta, no sobresaliendo apenas unos más que los otros.

Una partitura que no tiene desperdicio, altamente agradable, que se escucha con atención y penetra, adecuada siempre, al ambiente de la obra.

Toda ella perfectamente instrumentada, viéndose siempre el sello característico de un gran maestro, como lo es Pablo Sorozábal, que ha sabido colocarse a una altura envidiable y que el público sabe cotizar en todo su valor.

En "La tabernera del puerto" se confirma más, una vez más, este concepto puesto en el maestro Pablo Sorozábal, que dirigiendo personalmente la orquesta tuvo que bisar casi la totalidad de las composiciones, entre las que, como muestra, citaremos las romanzas del tenor y barítono, respectivamente; unas canciones de aires populares, perfectamente ejecutadas por la eminente Conchita Panadés; un número cómico, por Joaquín del Valle y María Zaldívar. También pudimos apreciar unas rítmicas notas de una americana ochocentista, y finalmente, a gran instrumentación y de gran sonoridad, todo el cuadro representativo de una desencadenada galería, que penetra y emociona, que el público aplaudió con entusiasmo.

Asimismo la Empresa, dada la emvergadura de la obra, la ha montado con todo lujo y riqueza, contribuyendo así a consolidar el éxito total de la misma.

Todos los decorados, son magníficos, debidos a los maestros escenógrafos Alarma, Valera, Campsaulinas y García, mereciendo especial mención el del primer cuadro del tercer acto, que da una idea completa de la grandiosidad que representan cuando los elementos se desencadenan.

Fué premiado con sinceros aplausos, obligándose al maestro Alarma a comparecer en el proscénico.

En cuanto al vestuario y demás adornos perfectamente apropiados y de gran veracidad y efecto.

Cuando debutó la compañía que actualmente actúa en el Tivoli dijimos que era una de las más completas que habíamos presenciado y que le esperaban días de verdaderos triunfos.

Nuestros augurios se van confirmando y lo demuestra la perfecta y acabada interpretación que dieron a "La tabernera del puerto", que les valió merecidos y sinceros aplausos.

Conchita Panadés, Estrella Rivera, Faustino Arregui, Marcos Redondo, Anibal Vela, Antonio Palacios, Joaquín Valle y María Zaldívar fueron los encargados de completar el éxito de la obra, realizando verdaderas creaciones, que fueron premiadas con bien ganados aplausos.

Conchita Panadés, poseedora de una bonita, clara y bien timbrada voz, se vió obligada a bisar diferentes trozos, cantando y trabajando con suma seguridad y buena voluntad.

Faustino Arregui estuvo siempre afortunado, principalmente en la romanza, que la cantó con todo el ánimo y entusiasmo.

Estrella Rivera hizo el papel de muchacho como consumada artista que es, estando segura en todo momento.

Palacios y Valle, graciosos y justos como siempre.

Y así todos por el estilo, dando a la obra una interpretación, muy difícil de superar.

No hay que decir que intérpretes y autores fueron requeridos a escena al final de cada acto y hubo los consabidos "parlamentos".

En resumen, "La tabernera del puerto" es una obra lírica que es digna de tenerse en cuenta, que el público recibió con marcado entusiasmo, tanto por su ameno y bien confeccionado libro, como por su bien inspirada partitura, cuyas composiciones son de las que se graban y son siempre escuchadas con interés y agrado.

Sinceramente nos alegramos del afortunado debut en los estrenos que han obtenido las buenas de J. Martínez Pérez.

LARA.

Anoche en el Tivoli

Se estrenó, con éxito clamoroso,
«La tabernera del Puerto»

Nueva obra lírica en 3 actos, libro de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Sorozábal

Ante un público numerosísimo y expectante, dióse anoche una nueva batalla en favor del arte lírico en el elegante coliseo de la calle de Caspe, marco tan apropiado para obras de envergadura y de vistosa presentación. Acudían al palenque una empresa generosa, unos cantantes de primer orden, unos cómicos de buena ley, unos libretistas de probado ingenio, un músico inteligente y unos escenógrafos maestros en el género. Era batalla que no se había de perder y que no se perdió, porque «La tabernera del puerto», romance marinero en tres actos y en verso, letra de Romero y Fernández Shaw y música de Sorozábal, tiene todos los valores del género lírico español y se impuso desde los primeros momentos, confortado con el calor de aplausos cordiales y sinceros.

Quizá «La tabernera del puerto» no sea una obra cumbre, pero de estas suelen caer pocas en libra y dentro de la mediocridad de nuestra escena lírica, bien puede ser considerada como un gallardo acierto. Acaso sin los precedentes de otras grandes zarzuelas de su tipo («Marina», «La tempestad», «La canción del naufrago», «La gaviota»), «La tabernera del puerto», que responde exactamente a la zarzuela grande de los tiempos de oro del género, habría marcado una época, pro aun no superando a las anteriores en un grado absoluto, es justo consignar que merece todos los honores.

Desde luego, los señores Romero y Fernández Shaw, nos ofrecen un libro entretenido, de versos estimables y de tema simpático, de costa cántabra o de otra cualquier costa, porque «Marola», protagonista de la nueva zarzuela, se parece como una gota de agua a aquella feliz «Reina» de Segarra, descubierta por éste en la Costa Brava. Y sobre todo, un libro musical, con abundantes ocasiones para que el compositor pueda dar libertad a su inspiración y a su facultad creadora.

El asunto, interesante. Un contrabandista que recogió una niña huérfana, en el gran puerto marsellés, tras de correr mares con ella, recalca en un rincón de la costa cántabra, donde le instala una taberna, «Marola», la marsellesa, es guapa y todos los marinos del poblacho se sienten hechizados y todas las mujeres, como es natural, la odian. Viejos, jóvenes, niños — aquel travieso Abel es una delicia — beben los vientos por la tentadora forastera y el contrabandista, Juan Egúía, al que creen todos marido de la tabernera, se satisface con ello porque el negocio progresa y la taberna le es buena base para sus aventuras turbias.

En esto, Egúía para evitar que le sea descubierto un alijo, tiene precisión de un marino valiente y animoso, que desafie los peligros del mar y de los carabineros. ¿Donde hallarlo? «Marola» cuenta entre sus galanteadores, (el único al que ella se siente verdaderamente inclinada), un mocetón fornido y valiente: Leandro. Y Egúía la obliga a que use de la seducción para que el joven corra el riesgo. «Marola», que ama a Leandro, se resistió, pero acaba por acceder, a condición de ir con él, de correr el riesgo juntos, porque «Marola», ama asimismo a aquel falso marido, que en realidad le ha hecho de padre.

Embarcan en un falucho y, en una bella estampa escenográfica, resuelta hábilmente por el maestro Alarma, naufragan al desencadenarse repentinamente una galerna. El mar es bueno.

se limita a arrojarlos a un paraje donde precisamente existe el alijo y donde caen en manos de los aduaneros. Egúía, empero, loco de dolor por la pérdida de su ahijada, sufre cien mil remordimientos, cercanos a la locura y al ver salvados, pero prisioneros a los dos jóvenes enamorados, se entrega a la justicia, libertando a «Marola» y a Leandro.

El músico, Pablo Sorozábal, menos sincero quizá que en su famosa «Kajiuska», pero más dueño de todos los resortes de la música teatral y zarzuelera, ha compuesto una partitura, rica y copiosa, orquestada con una maestría extraordinaria y con un ostensible afán de incorporar a la zarzuela algo más que unas melodías más o menos afortunadas, sin técnica y sin estilo. Ya inicialmente, resuelve bien en la orquesta una afortunada imitación de la música de acordeón; se suceden luego, tercetos, concertantes, un dúo cómico que es un verdadero encanto — y que Valle y la señora Zaldívar realizan primorosamente, con acertada vena cómica, — corales y arias coreadas que, poniendo a prueba las facultades vocales de los cantantes, entonan magníficamente el ambiente de la tradicional zarzuela grande, a lo que ayuda la realización de algunos de los números a la manera clásica.

Sorozábal apadrina melodías de buen abolengo español aunque no desdeñe otras menos raciales y en la orquestación aplica sabiamente todos los procedimientos modernos. Pero del pentágrama nada vulgar se escapa y como encuentra intérpretes aptos, su triunfo fué notable, consiguiendo el bis de varios números, aparte haber sido oídos todos con verdadera complacencia.

En conjunto, libretistas y músico, nos han dado una obra llena de dignidad y el público quedó agradablemente impresionado, contribuyendo al éxito brillantísimo conseguido, el arte de cantar de Marcos Redondo, Faustino Arregui, Anibal Vela y Ripoll, así como los méritos de cantantes consumados de Conchita Panadés y Estrella Rivera. Valle, Palacios y restantes colaboradores, pusieron en juego todo su gracejo y el espectáculo se desarrolló magníficamente, sin baches, acusando la dirección escénica de Miguel Tejada, bien posesionado de la obra. La orquesta, dirigida por el maestro Sorozábal, cumplió su cometido con absoluta pulcritud.

Completó la atracción, la presentación escénica, espléndida y a tono de la calidad de la nueva zarzuela. Y hecho constar esos valores relevantes de «La tabernera del puerto», ya no es de extrañar que fueran muchas las ovaciones y que autores y comediantes tuviesen que lanzar el correspondiente discursito que viene a substituir los «fin de fiesta» de antaño, correspondiendo así al entusiasmo de los espectadores.—C. E.

Lea Vd. las páginas de
teatros de LA NOCHE



CONCHITA PANADES

Celebradísima tiple, protagonista de la nueva zarzuela «La tabernera del puerto», que anoche, con motivo del estreno de dicha obra, obtuvo un resonante y clamoroso triunfo

Estreno de "La Tabernera del Puerto"

Drama lírico en tres actos, de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Sorozábal

Drama lírico de importancia. En la Taberna del Puerto la tabernera es amable. Carola se llama. Carola es bella, es coqueta y sirve graciosamente a todos los parroquianos. En la Taberna del Puerto los hombres beben a sus anchas. Pero las esposas de esos hombres, pescadores y contrabandistas, recelan y se enfadan. Carola, la tabernera, les lleva des-carrados.

Además, en la Taberna del Puerto, un hombre autoritario, vicioso (él mismo se reconocerá después infame y mal padre), "ordena y manda". Ordena y manda en su propia hija Carola como pretende hacerlo con el pueblo entero, pero dejando en libertad a su hija en su conducta equívoca con (para él) fines utilitarios.

Carola es, sin embargo, amada de veras por el pescador más valiente y entendido de la comarca. He aquí los antecedentes del drama. Coquetería natural en mujer joven y bella; vicios y pasiones desordenados en su padre, el contrabandista codicioso; amores ideales del pescador; murmuraciones, calumnias, amenazas, altercados del coro popular y la cólera de los elementos, así como la de los hombres precipitando el drama.

Los buenos se salvan; se salvan hasta del naufragio y el padre desventurado confesó y, arrepentido, pagará en la cárcel sus pecados.

Fábula con gran acierto escenificada para que el maestro compositor pueda dar rienda suelta a su inspiración, sin perjuicio de que los poetas y literatos luzcan también su arte. Un buen libro.

El maestro compositor se llama Sorozábal. Nombre que lo es de garantía en cuanto a seriedad artística. No hay nada convencional en la partitura de "La tabernera del Puerto". La música, toda su música, responde perfectamente a los estados de alma, que subraya y refleja. Así en un terceto lento (ritmo de americana clásica) en que se traiciona el alma ruin del padre, ya al empezar la obra.

Sigue el coro de comadres, vengativas, vocingleras y amenazadoras, con la réplica oportuna por parte de la acusada Carola.

Así en el segundo acto, indudablemente el mejor de la obra, la canción de Carola sugestionando a los pescadores parroquianos con la frescura y el sortilegio de sus gorjeos de pájaro. Esta canción o balada, con gorgoritos finos y melodiosos, resulta, no sólo inspiradísima y concertada a la perfección, sino oportuna y, desde luego, cantada deliciosamente por Conchita Panadés, que alcanzó, a la par con el compositor, uno de los mejores éxitos de la noche.

No diré el mejor, porque, a poco, el novel tenor Faustino Arregui cantó también su romanza de enamorado con acentos tan puros y cristalinos, sosteniendo con tanta facilidad sus "largos finales", que igualmente fué ovacionado. Como lo fué Marcos Redondo al final de la obra (hasta entonces su papel, musicalmente, resulta secundario), al estallar en cantos de trágica contrición y de desespero por su conducta pasada, que le lleva al duelo y al desastre.

También esa página musical del



MARCOS REDONDO,

eminente baritono que hace una creación personalísima

maestro es soberbia y también soberbiamente Marcos Redondo la canta.

Otros números notables contiene la partitura del maestro Sorozábal. Entre ellos la canción de los pescadores, en la barca contrabandista, luchando con la borrasca que ha de tragaria. La música comenta progresivamente el proceso del temporal, armonizando perfectamente con el cuadro espectacular de las olas encrespadas, el cielo oscuro, la silueta del velero, las vagas sombras humanas y los vagos cantos, procuró un éxito magnífico a su realizador plástico, Salvador Alarma.

Merece también singulares elogios la actuación de Estrellita Rivera en su papel de muchacho travieso, cerril y entusiasta. Ella dice los versos cantables con corrección y sentimiento; ella canta con facilidad y pulcritud; ella actúa con soltura.

Citemos la actuación cómico-dramática de María Zaldivar, Anibal Vela, Antonio Palacios, Joaquín Valle y Antonio Ripoll, sin descuidar a las mujeres y a los hombres de la comparsaría, que se produjeron cantando y actuando con donosura y disciplina notables.

Como dijimos, así los autores de la música y de la letra, como los pintores escenógrafos y como los intérpretes, merecieron del público, que llenó la sala extensa del Tivoli la noche del estreno, repetidas ovaciones y sinceros aplausos.

Emilio Tintorer

LAS

NOTICIAS

8-MAYO-936

"EL DIA GRAFICO" 8 - MAYO 1936

LOS ESTRENOS

Tívoli: «La tabernera del puerto»,
zarzuela en tres actos de Federico Ro-
mero y Fernández Shaw, música del
maestro Pablo Sorozábal

Los devotos del llamado género lírico tienen puestos sus ojos en el maestro Pablo Sorozábal, autor de la partitura de «La tabernera del puerto», la zarzuela de Federico Romero y Fernández Shaw que se estrenó el miércoles en el teatro Tívoli. Sorozábal es un músico joven, espléndidamente preparado, que ha marchado con paso firme y pisando un terreno seguro en las tres o cuatro obras que lleva dadas a la escena. Las esperanzas de los amantes del género son en este caso justificadas. Sorozábal escribe buena música y la escribe bien, y esto puede decirse actualmente de un número de compositores españoles tan reducido que para contarlos sobran dedos en una mano.

En Pablo Sorozábal hay un gran músico y una mayor esperanza que alcanzará a ser cierta. En «La tabernera del puerto» nos encontramos indudablemente con su, hasta hoy, mejor partitura; la más homogénea y que encierra fragmentos más brillantes. Sirviendo al ambiente de la obra, la mayoría de los fragmentos los ha inspirado el músico sobre motivos vascos, desarrollados con magnífica inspiración y armonizados con una pulcritud intachable, completamente ajena a los efectismos habituales de nuestro teatro lírico. Entre los números que pertenecen a esta tonalidad destacan el coral con que empieza la obra y un dúo cómico del primer acto, musicalmente delicioso, pero erróneamente aplicado a subrayar el dúo de característica y tenor cómico que ofrece el libro en tal momento. Digo erróneamente porque su melodía, de un recio sabor de espatadanza, es ligera, alada, y sugiere, si acaso, ágiles y elásticos movimientos de finos bailarines. Y hago esta observación porque es indudable que de él debe estar satisfecho el músico y el número no se repitió, mientras se bisaban todos los demás, con otra excepción que explicaré luego.

Romanzas y dúos para tiple, tenor, barítono y bajo se suceden perfectas a lo largo de la obra, y en el segundo acto, donde la partitura alcanza su mayor altura, además de otro coral popular vasco, hay un aria de tiple y una arieta de tenor riquísimas de melodía e impecables de factura, que lograron, en el teatro lleno, ovaciones verdaderamente estruendosas. Una extensa página musical, que ilustra en el acto tercero la evocación del naufragio de una barca en alta mar, y una canción de barítono — muy difícil para el cantante — son las notas destacadas del acto tercero.

Intercalados a los fragmentos de sabor popular vasco, el músico ha encontrado en el libro ocasiones para escribir dos números de carácter exótico de indudable encanto. Consisten en una canción a tres voces, de gusto antillano, en el acto primero, y otra de factura americana — eso que llamamos música negroides — en el segundo. Esta, interpretada por el bajo Aníbal Vela y cuatro negros auténticos, es la otra excepción a que antes me refería. Ni en el libro puede venir la situación mejor encajada, ni sobre el mismo carácter se nos han ofrecido ocasiones de aplaudir justificadamente un número en nuestros teatros. Pues bien, se aplaudió, pero sin el exceso que merece. Cabe atribuirlo a la fatiga

producida por los clamorosos aplausos tributados a los fragmentos anteriores.

En conjunto, el éxito de Sorozábal fué espléndido, como lo es su partitura de «La tabernera del puerto».

Federico Romero y Fernández Shaw, maestros en la habilidad de escribir libros de zarzuela, han hilvanado esta vez una serie de situaciones que, además de servir idóneamente al compositor, desplazan en cierta manera muchos de los tópicos clásicos del género, y si en el acto tercero se dejan caer algo en los moldes fáciles, los dos primeros actos de la obra, además de un gracioso diálogo en verso muy limpio, tienen espléndido color, gracia y soltura. Puede decirse sin pecar que el libro es francamente bueno, aunque a mi particularmente me sobren dos o tres de los personajes secundarios.

Añádase a todo esto una interpretación para la que resulta corto el calificativo de inmejorable. No es posible hacer un elogio separado de cada uno de los intérpretes. Bastará decir que cada uno actuó a la altura de su fama, y estampar aquí sus

nombrados, que son éstos: Conchita Panadés, Estrella Ribera, Marcos Redondo, Faustino Arregui, Aníbal Vela, Antonio Palacios y Joaquín Valle.

La presentación, vestuario y decorados, dignos de la obra y del teatro. Entre los decorados destaca uno realizado por el maestro de escenógrafos Salvador Alarma — el que representa el naufragio en alta mar, que es un prodigio de técnica y realización —. Tal efecto produjo en el público que el gran escenógrafo hubo de salir a saludar desde el proscenio.

Terminada la representación, el entusiasmo de los espectadores dió lugar a un turno de discursos, en el que participaron todos los artistas que he nombrado, los autores y el director de escena, el señor Tejada, que por su esfuerzo se hizo digno de participar en el torneo oratorio que cerró la brillante noche del miércoles en el teatro Tívoli.

G. SANCHEZ-BOXA

"LA VEU DE CATALUNYA" 8-V-1936.

Les estrenes al Teatre

Tívoli: Estrena de l'obra lírica, «La tabernera del puerto», del mestre Sorozàbal

L'estrena de l'obra lírica en tres actes de Romero, Fernández Shaw i mestre Sorozabal, «La tabernera del puerto», era esperada amb gran interès. Apressem-nos a dir que el públic no va quedar decebut, sinó al contrari, va aplaudir els autors i els intèrprets amb gran entusiasme.

Els senyors Romero i Fernández Shaw no són pas poetes de gran volada, però saben mantenir-se discrets dins d'un ambient d'elegància i de distinció. En aquesta darrera obra, han tingut un gran interès a facilitar al mestre Sorozabal una diversitat de moments musicals, que el popular compositor ha sabut aprofitar. No hem de judicar, doncs, l'obra en el seu aspecte literari, sinó en el seu aspecte musical. Els il·lustres autors de «Doña Francisquita» mai no tenen el propòsit de superar el músic. Escriuen les obres amb el deliberat intent d'aprofitar-se de les qualitats del compositor que col·labora amb ells. ¿Què quedaria de «Doña Francisquita» i de «Luisa Fernanda» si eliminéssim la tasca del compositor? Els músics, però, també han d'estar agraïts a aquests dos populars escriptors, perquè els donen facilitats per tal de triomfar.

«La tabernera del puerto» és una obra essencialment musical. El llibre no té gaire interès. Els personatges que fan aparèixer a escena no tenen gaire originalitat. L'argument és poc complicat, i l'acció es desenrotlla amb una gran lentitud.

Apareixen una diversitat de personatges episòdics, i els centrals agafen poc relleu. El llenguatge és correcte i l'obra es manté sempre digna i elevada. No hi ha grolleries d'expressió ni acudits equivocs. Com ja fa endevinar el títol de l'obra, «La tabernera del puerto» és una dona bella i gentil que atrau l'admiració dels homes del port. Tothom parla de la seva bellesa.

Existeixen, com és natural, algunes escenes d'amor i algunes de còmiques força reeixides.

El mestre Sorozabal, en aquesta obra, ens demostra més que en cap altra que és un compositor dotat d'un fort temperament musical i un dels més hàbils compositors del teatre líric castellà. Sap fer sonar bé l'orquestra i coneix els efectismes que plauen al públic. Sap també tractar bé les veus, especialment la dels cors. No cerqueu, però, en tota l'obra una línia melòdica. L'orquestra sona a batzegades i es concreta a acompanyar el cant. Poques vegades aconseguíeu comentar-lo.

Cometriem una injustícia si no féssim constar que conté alguns fragments força inspirats, que posen de manifest el seu domini de l'orquestra. No sempre és original, però tot i no éssent-ho, té tanta habilitat que aconseguíeu fer-se aplaudir. Al segon acte, la tabernera del port canta una cançó que va produir un gran entusiasme. També fou molt aplaudida una romança que el tenor Arregui va ha-

ver de repetir després d'haver escoltat una llarga ovació.

Tots els intèrprets són força notables. Poques vegades hem vist un conjunt tan homogeni. La companyia que actua al Teatre Tívoli és de primer ordre. El gran baríton Marc Redondo triomfà com a cantant i com a actor. Segueix essent un gran cantant, difícil de superar. La seva veu és esplèndida. El tenor Faust Arregui és també força notable. No sap moure's encara amb el desembaràs dels grans artistes, però té una veu magnífica. Té la veu voluminosa i extensa, i ataca els aguts d'una manera molt brillant. Arregui és un tenor excel·lent. En el transcurs de l'obra fou diverses vegades ovacionat.

Cal també lloar la tasca de Concepció Panadès, que té una veu no gaire voluminosa, però molt ben timbrada, i l'Estrellita Rivera, que és una excel·lent actriu. Foren també justament aplaudits Maria Zaldívar, Aníbal Vela, J. Valle, Palacios i Ripoll.

La interpretació de «La tabernera del puerto» és perfecta.

Els decorats estan completament d'acord amb l'ambient de l'obra, i la presentació és esplèndida.

«La tabernera del puerto» la veurem molt temps en els cartells del Teatre Tívoli. La música del mestre Sorozabal és farà aviat popular. És un compositor de talent, que està cridat a produir obres que obtindran una gran popularitat.

J. C. I. S.

"DIARIO DE BARCELONA." 8 MAYO 1936.

COMENTARIOS TEATRALES

TEATRO TIVOLI

LA TABERNERA DEL PUERTO, zarzuela en tres actos, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de Pablo Sorozábal.

¿Podrá anunciarse como un gran éxito «La tabernera del puerto»?

Sí. En otras ocasiones los anuncios de carteleras y gacetas pueden responder a los intereses de la empresa sin coincidir con el criterio del público, pero en el caso de la nueva zarzuela de Pablo Sorozábal el éxito del estreno quedó con-

firmado por los calurosos aplausos del auditorio y los discursos de gracias, al finalizar la velada, propios de las solemnidades teatrales.

—¿Muchos discursos?

—Excesivos. Los hubo para todos los gustos y de todos los gustos. Desde la emoción sincera, expresada por Guillermo Fernández Shaw, hasta la gracia de Estrellita Rivera que participó al público sus deseos de alquilar un piso en Barcelona para instalarse definitivamente. Pero, todos los «parlamentos» tendieron a lo mismo: a enaltecer la partitura del maestro Sorozábal.

—¿Notable?

—Sí. Orquestación brillante. Inspirada. Rica en matices. Que abarca páginas dramáticas, descriptivas, cómicas, de exquisita melodía: una canción coreada

dos romanzas, un terceto y un dúo cómico; y otros fragmentos y aprovecha, citándose a ellas las situaciones del argumento de los expertos y celebrados libretistas de «Doña Francisquita» y «Luisa Fernanda» Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, los primeros autores de libretos actualmente, que poseen un diálogo más fluido y apropiado.

—¿Argumento de ambiente marinero?

—Sí. En un puerto del Cantábrico. Y en una plazuela: una taberna, enfrente un café. En la taberna de Juan de Eguía y María, se reúnen los marineros y pescadores. El café de Ripalda, no está con currido, ni mucho menos.

—¿La tabernera?

—La tabernera es guapetona, simpática, atractiva, todos están prendados de sus encantos, desde el viejo borrachín,

ferándose—entonces—de la verdad y prometiendo a Juan participar en una arriesgada aventura de contrabando de cocaína que le proporcionará una fortuna que aquél desea legar a su hija Marola. Y en busca del fardo, en una barca de vela marchan Leandro y su novia. Pero urge la galerna. Los enamorados luchan desesperadamente contra las olas y...

—¿Un desenlace trágico?

—No. Unos bellísimos fragmentos del maestro Sorozábal y una decoración espectacular, del naufragio de la barca, en la cual Salvador Atarña obtiene un rotundo triunfo escenográfico.

—¿Y luego?

—Después de la tormenta, la calma. El desespero de Juan que imagina ahogada a su hija, su arrepentimiento y su decisión, al ver aparecer presos, por los carabineros, a Marola y Leandro, de atusarse como único culpable para que los enamorados puedan casarse. Casamiento que a todos satisface menos al pobre y noble Abel que echa al mar su acordeón ya que no tiene ánimos, ni ilusiones para seguir cantando el romancé de la tabernera...

—¿Quién interpretó la figura de la tabernera?

—Conchita Panadé. Simpática, gentil, administró muy bien su clara y linda voz, distinguiéndose en una sentimental balada.

—¿Abel?

"EL DILUVIO" 2 MAYO 1936.



DEL EXITO LIRICO DEL
TIVOLI

Conchita Panadés, Marcos Redondo y Faustino Arregui, tres de los principales intérpretes de la bella obra lírica de Romero, Fernández Shaw y Sorozábal "La tabernera del puerto"

(Fot. Branguti.)



Una interesante escena de conjunto del segundo acto de "La tabernera del puerto", obra lírica que se estrenó el miércoles por la noche con gran éxito

(Fot. Brangulí)

"ABC" (Madrid) 8 - 1 - 1936.



Se ha estrenado con éxito en el teatro Tivoli de Barcelona "La tabernera del puerto", zarzuela de los señores Romero, Fernández Shaw y maestro Sorozábal. En la interpretación se distinguieron Conchita Panadés, Marcos Redondo y Faustino Arregui. (Foto Brangulí.)

Teatros y Concieros

Teatro Novedades

«LA TABERNERA DEL PUERTO», comedia lírica, en tres actos y en verso, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Sorozábal

Aire importante e ingenuo, de vieja zarzuela grande. Olor de breá—como en «Marina», viento de borrascas y de remordimientos—como en «La Tempestad». Pescadores, sardineras, marineros, contrabandistas, carabineros y piratas... Estos contrabandistas trafican ahora con cocaína, pero el atuendo zarzuelesco que vemos en la escena es el mismísimo de años atrás, ¡ay!, muy atrás...

El «Café del Vapor» y la «Taberna del Puerto», son dos establecimientos situados frente a frente y, claro está, rivales. Al café no va un alma; la taberna se lleva, en cambio, toda la parroquia. Es porque en la taberna, al atractivo del buen vino se une el de la bella tabernera, tan linda y tan graciosa, tan gentil y codiciada, que todos los hombres beben por ella los vientos, y todas las mujeres rabian y se encorajan frente a ella de celos y de envidia. La tabernera es—al parecer—casada, y su marido es Juan de Eguía, hombre algo entrado en años, de espléndida voz y muy mal genio, del que sabemos que es un tremebundo contrabandista, apenas se levanta el telón.

«Juan de Eguía» es un marido muy especial—murmuran las mujeres del pueblo—. Anima a su «Marola», la tabernera, a ejercer su atractivo sobre los hombres que frecuentan el establecimiento; pero, desde lejos, la guarda y la vigila, y aun se atreve a maltratarla si sospecha en ella el menor devaneo... Y el público se pregunta: ¿cómo este personaje tan terrible que es «Juan de Eguía», se conforma con su papel de tabernero consorte?... Es que, en realidad, el hombre no ha renunciado a sus viejas andanzas, y lo que espera en ese pueblecito costero es el modo de sacar un alijo de cocaína del escondrijo en que lo guardan unas rocas. Para ello necesita un hombre fuerte y decidido, cualidades que se dan en «Leandro», el más enamorado entre todos los enamorados de «Marola». Aquellas cualidades y este amor serán los resortes de que se valdrá «Juan de Eguía» para empujar a «Leandro» a empresa de tanto peligro.

«Marola» se rebela contra la tiranía de Juan de Eguía, y al saber que «Leandro» va a embarcarse en busca del alijo, parte con él. Antes, sin embargo, le descubre el secreto de su vida. «Juan de Eguía» no es su marido, sino su padre, y por eso procede de manera al parecer tan rara. En fin, «Marola» y «Leandro» huyen, les sorprende en el mar la galerna, destroza la barca en que navegan, todo el mundo les da por muertos. «Juan de Eguía» comprende que aquello es un castigo del cielo y está a punto de enloquecer, porque amaba a su hija.

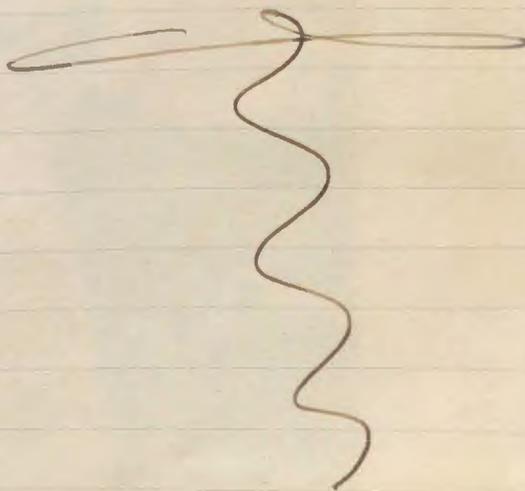
Naturalmente, «Marola» y «Leandro» no pueden haber perecido, porque son la tiple y el tenor, personajes inmortales. Les han cogido los carabineros y les traen, mojados y maltrechos, al pueblecito marinero. «Juan de Eguía» da gracias a Dios y, después de arrepentirse de todos sus pecados, se confiesa culpable, terminando la obra con el triunfo del amor y la despedida desgarradora de padre e hija.

De intento hemos recordado los tiempos de la «vieja zarzuela grande». «La tabernera del puerto» reviste toda la dignidad de aquel género y evoca en algunos de sus cuadros la amable e ingenua estampa popular, siempre grata de ver sobre los escenarios. Lleno de sugerencias líricas, el libro de los señores Romero y Fernández Shaw ofrece al músico la ocasión fácil al lucimiento, sin echar mano de recursos forzados. Sin la necesidad de intercalar los «duos» y las «arias», cada número musical de «La tabernera del puerto» vendría como anillo al dedo en la canción, en el coro, en el subrayado lírico, a la situación correspondiente. A su vez, el maestro Sorozábal ha aprovechado la excelente cantera que se le ofrecía, y sin vana rebusca de originalidad o de estridencia, ha creado una partitura honrada, armonizada con primor, dotada de inspiración y habilidad técnica y, desde luego, alejada de toda chabacanería. Así, letra y música tienen, por sobre todo, un tono de dignidad y de limpieza. Que no es poco tener. El público se dio cuenta de ello en seguida y aplaudió con vivísimo entusiasmo las romanzas de barítono y tenor, la canción—coreada—de la tiple, algunos coros, un terceto cómico y otros bellos momentos musicales.

La interpretación nos reveló un excelente conjunto de compañía de zarzuela, sobresaliendo Marcos Redondo en el papel de «Juan de Eguía»; Faustino Arregui, tenor, muy bien dotado, en el de «Leandro»; Conchita Panadés, que fué una dulce y encantadora «Marola»; Estrellita Rivera, que tuvo a su cargo el papel de «Abel», el chicuelo coplero, uno de los más acertados y mejor interpretados de la obra; y, en fin, María Zaldívar, Aníbal Vela, Joaquín Valle, Antonio Palacios Antonio Ripoll.

Los señores Alarma, Valera y Campsulina han realizado una buena labor escenográfica, habiendo arrancado una ovación el hábil y efectista cuadro del naufragio, que ocurre ante los ojos del público. Este, siempre tan fiel devoto del género lírico, acogió la obra con el mayor entusiasmo, ovacionando a intérpretes y autores y pidiéndoles los consabidos discursos de gracias. Que fueron pronunciados por el señor Fernández Shaw, el señor Romero, el señor Sorozábal, el señor Redondo y acaso alguna más que no recordamos.

MARIA LUZ MORALES.





Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, de la mano del maestro Sorozábal, se han ido ahora a Barcelona para estrenar "La tabernera del puerto". El estreno ha sido anoche. En el Tivoli, para más detalles. Dicen que ha sido una cosa magnífica. Lo habrá sido, efectivamente. El ambiente de "La tabernera del puerto"—piedras de malecón, redes puestas a secar, lluvia, tabernas aculotadas por el humo—se presta al adorno lírico. Y con Sorozábal al nie del atril...

"LA
VOZ"
=
7 MAYO
1936-
=



"YA"
7-V-936.
—

BARCELONA.—Una escena de la zarzuela «La taberna del puerto», estrenada en ésta. Conchita Panadés, E. Rivera y A. Palacios, que obtuvieron un franco éxito. (F. Badosa.)



LA TABERNERA DEL PUERTO. = VERDIER: Antonio Ripollé;
 JUAN DE EGUIA: Marcos Redondo. SIMPSON: Anibal
 Yela. ACTO 1º =



LA TABERNA DEL PUERTO. ACTO 1.º : ANTIGUA :
 Maria Zaldívar. CHINCHORRO : Joaquín Yalle.



LA TABERNERA DEL PUERTO. ACTO I.º = Marola: Conchita Paredés. Y CORO DE MUJERES.



LA TABERNERA DEL PUERTO. Conjunto final del acto primero.



LA TABERNERA DEL PUERTO. Acto II. Cuanto de MAROLA.



LA TABERNERA DEL PUERTO. Acto II. MAROLA, SIMPSON, los NEGROS



LA TABERNERA DEL PUERTO. Año 2º.

MAROLA: Cecilia Panatier. LEANDRO: Faustino
Atteguí.



LA TABERNERA DEL PUERTO. Acto 2o. Terceño.
 RIVALDA; Antonio Palacios. MAROLA: Concha Panosís.
 ABEL: Estrella Rivera.



LA TABERNERA DEL PUERTO. Acto 2o.
 JUAN DE EGUIA: Marcos Redondo. MAROLA: Conchita
 Parodiés. LEANDRO: Gasparino Arregui.



LA TABERNERA DEL PUERTO. Conjuntos final acto 2o.



"LA TABERNERA DEL PUERTO". Acto 3º (Cuadro 1º) MAROLA y LEANDRO
en la barca.



LA TABERNERA DEL PUERTO. ACÚA 3^a (Cuadro 12) La ga-
-leria, de noche, en plena mar.



LA TABERNERA DEL PUERTO. Acto 3º (Cuadro 2º).
 JUAN DE EGUIA (MARCOS REDONDO) y los CARABINEROS.



Foto hecha al desembarco al extranjero en Barcelona.
6-V-936.



Escena de LA TABERNERA DEL PUERTO. TEATRO TIVOLI DE BARCELONA.
Sr. CARITEN (empresario de compañía), G. F. S., SOKUZABAL y MARTINEZ
PENAS (empresario de casa).

101

